

Leg.^o 5 #F=49 n.^o 19

Comedia Famosa, Intitulada
13 La Aurora en Copacabana.

De D.ⁿ Pedro Calderon.

Veneranda
Leg.^o 18 Apuerto 1.^o
~~Leg.^o 18~~ ~~Str 2A~~

A



Tra 1-83-17, a 1

L 2

11

13

25

20

18

14
13
12
12
12

63

27

Copa Cabana

1ª pra

Cortinas arriba y se descubre la Manina
Señal de la del Marbrito y como Pequeño

Cortinas abajo

Guata = y Prevenir el trono de el Sol

Traxase la Guata

Cortinas arriba y descubrir el trono
del Sol, y con el d^o va tapando el trono
resguardando el Sol

Cortinas abajo

2ª

Paños arriba y descubrir la Cruz
y prevenir la Señal

Con el d^o tapa la Señal y no deja de
nebar hasta que ala Señal se oculta

Paños abajo, y descubre la Cruz
y el tronco

Con el terremoto se encubre la Cruz
y el tronco

Nº 3ª

En la Cortina el taller con la
Imagen torca

~~Suben los Paños y con el Aº de la la~~
~~tramoya de los Angeles a Mocar la~~
Imagen

~~Con el Aº de la la~~
~~Imagen~~

En la Cortina el Altar de los
Angeles

Tea 1-83-17, a1

COMEDIA FAMOSA: LA AVRORA EN COPACABANA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Guascar Inga, Rey. --- 2 ^o	Guacolda, Sacerdotisa Indio. --- 2 ^a
Tupanguí, Indio, galán. --- 1 ^o	Glaucá, Indio gracioso. --- 3 ^a
Vn Sacerdote Indio. --- 3 ^o	Quatro Damas. ---
Tucapel, Indio, gracioso. --- 3 ^o	Dos Angeles. ---
Vn Indio, llamado Andrés. 3 ^a	Vnos Marineros. ---
Vnos Indios. ---	Don Lorenzo de Mendoza, Virrey. 2 ^o 3 ^a
Don Francisco Pizarro. --- 3 ^o	Don Geronimo Marañón, Gobernador. 3 ^o
Diego de Almagro. --- 3 ^o	Vn Dorador. ---
Pedro de Candia. --- 2 ^o	Musicos. ---
La Indutria, en traje de Indio. 1 ^a	Soldados, y Acompañamiento. ---



JORNADA PRIMERA.

Dentro suenan Instrumentos, Musicos, y voces, y salen en tropa todos los que pueden, vestidos de Indios, cantando, y laylando: Despues Tupanguí, el Sacerdote, Glaucá, y Tucapel; y detrás de todos Guascar Inga, Rey, todos con Arcos, y Flechas.

Tupan. En el venturoso Dia,
que Guascar Inga celebra
Edades del Sol, que fueron
gloria suya, y dicha nuestra;
prosigá la fiesta.

Musica. Prosigá la fiesta,
y aclamando à entrambas Deidades,
del Sol en el Cielo,
del Inga en la Tierra,
al son de las voces, repitan los Ecos;
que viva, que Reyne, que triunfe,
y que vença.

Inga. Quanto estimo ver, que à honra
de la consagrada Peña,
que desde Copacabana,
sobre las Nubes se asienta,
en hazimiento de gracias,
de ayer sido la primera

Cuna

La Aurora en Copacabana.

Cuna del Hijo del Sol;
de cuya clara Ascendencia
mi Origen viene, os mostrais
tan alegres. *Yupan.* Mal pudiera
nuestra obligacion faltar
à tanta heredad deuda.

Cinco Siglos, gran señor,
de dadiva tan excelsa,
como darnos à su Hijo,
para que tu dèl descendas,
se cumplen oy; y otros tantos
hà, que cada Año renuevan
la Memoria de quel Dia
todas tus Gentes, en muestra
de quanto à su Luz debimos:
Y así, no nos agradezcas
festejos, que de dos causas
nazen oy: Vna, que seas
in nuestro Morcarca: Y otra,
que al Culto en Persona vengas,
à cuyo efecto, hasta Tumbez,
donde el Sol su Templo ostenta
à recibirte venimos,
diziendo en voces diversas:

Como El, y *Musfic.* Que vivas, que reyes,
que triunfes, y venças.

Inga. De vna, y otra causa à ti
no poca parte te empeña,
Yupanguí, pues que no ignoras
desciendes tambien de aquella
primera Luz, por quien de Inga,
yà que no la Real Grandeza,
la Real Estirpe te toca.

Yupan. Mi mayor Fortuna es essa;
bion, q mi mayor Fortuna, *apart.*
q hè de consultar mis penas,
no es sino ser el felice
Dia en que à Guacolda, bella
Sacerdotisa del Sol,
lleguè à ver: Ay de fineza,

que al cabo del Año, vn Dia
està con mirar contenta!

Sacer. Pues en tanto que llegamos
à la falda de la Sierra,
donde las Sacerdotisas
de este Templo, es bien que vengan,
puesto que allà hà de ser oy
la inmolacion de las Fieras,
que llevamos encerradas,
para sus Aras sangrientas,
profiga el canto. *Guac.* Bien dize:
el bayle, Tucapèl, buelva.

Tuca. Es por mostrar, Glauca, quanto
de hazer mudanças te precias?

Yupan. Que siempre aveis de reñir!

Los dos. Pues quien sin reñir se huelga?

Yupan. Ni quien, sino yo, tendrà
para sufriros paciencia?

Musfic. Profiga la fiesta, *(atrás que la*
yà aclamado à cutrambas Deidades,
del Sol en el Cielo, del Inga
en la Tierra, *(buelva chus)*
al son de las voces repiran los Ecos,
que viva, que:

Dentro à la lexos. Tierra, tierra. *Inga.* Oid:
Què estrañas voces son
las que articuladas suenan,
como Humanas, sin saber
lo que nos dizen en ellas?

Yupan. No estrañeis, que en estos Montes
vozes se escuchen tan nuevas,
pues tantos Idolos tienen,
como Peñascos sus Selvas.
Desde aquí, à Copacabana,
no ay Flor, Hoja, Arista, ò Piedra,
en quien algun inferior
Dios, no dà al Sol obediencia.
Y así, no solo se oyen
aquí equivocadas Respuestas,
de Idíomas, que no entendemos;

pero

pero se ven varias Fieras,
que por los ojos, y boca
Fuego exalan, y humo alientan.

Y que mayor, que aver visto
vna escamada Culebra,
tal vez, que todo el Contorno
enroscadamente cerca,
hasta morderse la cola,
dando à su Circulo buelta?

Como que à entender, quanto
es mysteriosa la Selva,
à quien hazen guarda tales
Prodigios. *Inga.* Que este lo sea,
no será razón, que à mi
me turbe, ni me suspenda.
Profiga la fiesta.

Musíc. Profiga la fiesta;
y aclamando à entrambas Deidades,
del Sol en el Cielo.

Dentro Pizarro à lo lexos.

Pizarro. Pues yà vemos Tierra,
para arribar à su orilla,
amayna. *Todos.* Amayna la Vela.

Dexan de báylar.

Inga. Callad, pues buelven las voces;
por si podeis entenderlas.

Vn Indio. Silencio. *Otro.* Silencio:

Guacolda dentro. Ay triste!

Inga. Qué nuevo Eco se lamenta
yà en nuestro Idioma? *Tuc.* El de vna
Muger; y segun las señas,
Sacerdotisa. *Yupan.* Guacolda
es la que diziendo llega.

Sale Guacolda affustada.

Guac. Valientes Hijos del Sol,
cuya clara Descendencia
hasta oy lograis, en el grande
Inga, que en vosotros reyna.
Suspended los Sacrificios,
que à su alta Deidad suprema

prevenis, y acudid todos
à mi voz, y à la Ribera
del Mar, à ver el Prodigio;
que à nuestros Montes se acerca;

Inga. Hermosa Sacerdotisa,
cuya divina belleza
te acredita superior
à quantas el Claustro encierra
à su Deidad consagradas,
que es esto? (Hablar puedo apenas;
admirado en hermosura *apart.*
tan rara!) quando te espera

tanto Concurso, à que tu
sus Ricos Dones ofrezcas;

en vez de venir festiva,
y acompañada de bellas
Ninfas del Sol, sola, triste;
confusa, absorta, y suspensa,

à turbarlos vienes? *Guac.* No
me culpes, hasta que sepas,
generoso Guascar *Inga*
la causa. *Inga.* Qué causa es? *Guac.* Esta:

Yupan. Quien creerá, que muero yà
por saberla, y no saberla!

Guac. De este Templo, que à la orilla
del Mar brilla, en competencia
del que à la orilla tambien
de la Laguna, que cerca
de Copacabana el Valle,
yàze à vista de la Peña;
en cuya eminente Cumbre,
el Sol, vna Aurora bella
amaneció, para darnos
à su Hijo, porque fuera
no menòs Noble el Caziqúe;
que domine las setenta
y dos Naciones, que oy,
despues de partir Herencias
con tu Hermano Atabaliva,
mandas, riges, y gobiernas.

La Aurora en Copacabana.

De esse Templo, otra vez digo,
sali con todas aquellas
que al Sol dedicadas; hasta
que por su suerte merezcan
ser su victima algun dia,
viven à su culto atentas,
con deseo de llegar
tan rendida à tu presencia,
que fuese mi Alma, y mi Vida
el primer dòn de la ofrenda.
Quando bolviendo los ojos
al Mar, vimos en su esfera
vn raro assombro, de quien
no sabrè darte las señas:
Porque si digo, que es
vn Escollo, que navega,
dirè mal; pues para Escollo,
le desmiente la violencia:
Si digo preñada Nube,
que à beber al Mar sedienta,
se abate, dirè peor;
porque viene sin tormenta:
Si digo Marino Pez,
preciso es que me desmientan,
las alas, con que bolando
viene: Y si digo velera
Ave, el que nadando viene;
tambien desmentirine es fuerza:
De suerte, que à quatro visos,
Monstruo es de tal estrañeza,
que es Escollo en la estatura,
que es Nube en la ligereza
y aborto de Mar, y Viento,
pues con especies diversas,
pareçe Pez quando nada,
y Pajaro quando buela.
Los gemidos que pronuncia;
vozes son de estraña lengua;
que hasta oy no oímos: Al verley
todas huyeron ligeras,

à salvar la Vida, viendo,
que si à tierra vna vez llega;
serà en vano que la huída
las ampare, ni defienda;
pues quien corre tan velòz
por el Mar, què harà por Tierra?
Sola yo, no al valor tanto,
como al desmayo sujeta,
absorta me quedè; y viendo;
que avian cerrado las puertas
del Templo à mi retirada,
ni bien viva, ni bien muerta,
hasta este sitio hè llegado,
donde, para que no creas
mas à mi vez, que à tus ojos;
te pido, que al Mar los buelvas.
Mirale, pues, quan horrible
yà à las orillas se acerca;
salvete, señor, la fuga,
pues no puede la defensa.

Inga. La fuga salvarme à mi,
contra quien en vano engendra
Portentos, ni Tierra, ni Agua,
ni Ayre, ni Fuego? Las flechas
que contra otros Animales,
bien que no de igual fiereza,
emponçoñadas vñamos
de mil venenosas yervas,
contra este flechad, que yo
serè el primero que emprenda
lograr el tiro. *Yupan.* A tu Vida
mi Pecho el Eseudo sea:

Ay Guacolda, si entendieses apart
tan equívoca fineza,
que es lealtad, quando me obliga;
y es amor quando me fuerza!

Guac. O si tu, *Yupanguai*, vieses
los pesares que me cuestras!

Todos. Todos harèmos lo mismo.

Tuc. Sino yo; *Glauc.* *Glauc.* Què intètas?

Tucap.

De Don Pedro Calderón de la Barca.

Tucap. Que tu te pongas delante,
con qué à todos nos remedias.

Glauc. Yo à todos? *Tucap.* Si.

Glauc. Como? *Tucap.* Como,
si te coge la primera
à ti, de ti quedará
tan ahito, que no tenga
hambre para los demás.

Inga. Pues yà que la lealtad vuestra
en mi defensa se ponga,
no venga à ser en mi ofensa.
Igual con todos, harèmos
Ala, y de nuestras Saetas
tan espesa sea la Nube,
que sobre su escama lleuavan
los congelados Granizos
de Piedra, y Pluma, que muera
en las ondas desangrada.

Pizarr.dentro. Echa el Ancora, y aferra,
haziendo à estos Montes Salva.

Gnac. Qué esperais, quando yà expuesta
al tiro està? ~~Candia~~

Al disparar ellos al Vestuario, disparan dentro una Piega, y todos se espantan. ~~Tira~~

Dentro voz. Dale Fuego. *Vnos.* ¿¿ alóbro!

Otros. Qué horror! *Todos.* Qué pena!

Tucap. Qué bravo metal de voz
tiene la señora Bestia!

Inga. Monstruo, que con tal bramido,
al verse herido, se queja,
de los Abylmos, sin duda,
aborto es. *Gnac.* Pues no aprovechan
contra él las flechadas iras
de nuestros Arcos, y Cuerdas,
defiendanos de los Montes
la espesura. *Tucap.* Entre sus Breñas
nos amparèmo?. *Vanse.*

Quedan solos Inga, y Yupangui.

Inga. Cobardes,
así à vuestro Rey se dexa?

pero qué importa, si quedo
yo conmigo? *Yupan.* Considera,
que quando de conocido
la Vida, señor, se arriesga,
todos dicen, que es Valor,
mas ninguno, que es Prudencia.
En ventajosos peligros,
donde no alcanza la fuerça,
alcance la industria. *Inga.* Como?

Yupan. Manda desatar las Fieras,
que están para el Sacrificio
en diversas Grutas presas;
y Fieras à Fieras lidièn,
cebándose antes en ellas,
que en las Gentes, esse raro
alombro. *Inga.* Bien me aconsejas;
ceda el brio à la razón
vna vez: Mejor dixera, apart.
ceda al gusto; pues por solo
salvar la Vida de aquella
hermosa Sacerdotisa,
lo accepto. *Yupan.* Guacolda bella,
yà cumplí con la lealtad,
cumpla aora con la fineza:
Donde el temor te hà llevado?

Vanse, y dicen dentro.

Vnos. Al Monie. *Otros.* Al monte.
Descubrese la Nave, y en ella Pizarro,
Almagro, Candia, y Marineros.

Pizarr. La Tierra,
que desde aqui se descubre,
no es, como las otras, yerma,
que atrás dexamos; pues toda,
coronando de sus Sierras
las mas eminentes Cimas,
se vè de Gentes cubierta.

Alm. Gracias à Dios, gran Pizarro,
que después de tan deshechas
Fortunas, Naufragios, Calmas,
hambres, sedes, y Tormentas,

La Aurora en Copacabana.

Como avèmos padecido,
desde que abriendo las tendas
del Mar del Norte al del Sùr,
atravesamos la Nueva
España, y en Panamá
nos hizimos à la vela.
Gracias à Dios, otra vez,
y otras mil, à dezir buelva,
que despùes de tantos riesgos,
ansias, fustos, y tragedias,
hemos llegado à lograr
el descubrimiento destas
Indias, que hasta oy ignoradas,
solamente supo dellas
la estudianta Geografia,
de quien hallò por su Ciencia
el ser preciso, que siendo
el Orbe circunferencia,
huviesse, mientras no dava
vna Nave al Mundo buelta,
aquella remota parte,
que no constava, encubierta.

Pizarr. Yà que à solo descubrirla
venimos, baltanos verla,
el día que no tenèmos
para su Conquista fuerças.
Y assi, pues estas noticias
son el fin de nuestra Empresa,
bolvamos, yà que tenèmos
destos Mares fixas señas,
donde mejor prevenidos
de mas Perrechos de Guerra,
mas Navios, y mas Gente,
Viveres, Polvora, y Cuerda,
bolvamos à su Conquista
en Nombre del Quinto Cesar
Carlos, que felice viva.

Cand. Fuerça será, pues no quedan
de los treinta que salimos
mas que treze Hombres, que sean

de Armastomar, y la Gente
de Mar poca, y ella enferma:
Pero antes que nuevos Rumbos
tomèmos para la buelta,
serà bien, yà que llegamos
aqui, que llevèmos destas
remotas Partes (porque
podrà ser, quando nos vean,
que si lo creen los valientes,
los cobardes no lo crean)
algunas señas, bien como
Frutas, Arboles, ò Yervas,
que allà no ayà; y fuera desto,
sea tambien accion cuerda,
por si el Mar, que siempre hà sido
Teatro de contingencias,
acabare con nosotros;
y otros al fin mismo vengan,
dexar señas, de que aqui
llegamos, y no se adquieran
la gloria de que ellos fueron
los primeros, en Empresa
tan ardua, y dificultosa.

Pizarr. Què señas han de ser essas;
que aqui podamos dexarlas?

Candia. Què mas declaradas señas,
pues es la Propagacion
de la Fè causa primera,
que vna Cruz en estos Montes;
pues nadie avrà que la vea,
que no diga: Aqui llegaron
Españoles, que esta es muestra
del zelo que los anima,
y la Fè que los alienta.

Pizarr. No solo es heroica, però
es religiosa propuesta.

Almag. Pues yà q es de otro el consejo;
porque alguna parte tenga
en accion tan generosa,
mia la execucion sea;

De Don Pedro Calderón de la Barca.

yo iré à tierra en el Esquife.

Candia. Eso no, ni es bien se entienda.

señor Don Diego de Almagro,

que en aquesta conferencia,

siendo la propuesta mia,

sea la execucion vuestra:

Mio fué el voto, y riesgo

mio hà de ser. *Almag.* Por la mesma

razon es bien que partamos

en los dos la diferencia:

Contentaos, Pedro de Candia,

con que vuestro el valor sea,

y dexadme à mi la accion.

Candia. Primero que yo consienta.

Alm. Primero que yo. *Piz.* Qué es esto?

Ved, que aunque la amistad nuestra

à todos nos hizo iguales,

en llegando à competencias,

del Puesto usaré, con que

el Rey mis servicios premia,

pues vengo por General,

y al que no mire, no atienda,

que estoy aquí.

Los dos. Pues dà el Orden

à quien à ti te parezca.

Pizarro. Si haré; perdonad, Almagro,

que haze esta razòn mas fuerça:

Id, Pedro de Candia, vos.

Candia. Piloto, el Esquife echa

al Agua, mientras que yo

mis Armas tome, y prevenga

el Cruzado Leño. *Vase.*

Pizarro. En tanto,

para que de la Ribera

la Gente huya amedrentada,

y el mayor espacio tenga,

dà fuego à otra Pieça.

Disparan, y cubrese la Nave. Ispano

Vozes dentro. Cielos,

clemencia, Cielos, clemencia!

Saca Yupangui à Tucapel arrastrando.

Tucap. Como quieres que los Cielos

de ti (ay in feliz!) la tengan,

si tu de mi no la tienes,

arrastrandome por fuerça,

à vista de aqueste horrible

Parapeto, que bofeza

truenos, y estornuda rayos?

Yupang. Si en la confusion primera;

que escuchamos su bramido,

huyò Guacolda, y por ella

preguntando, me dixiste,

que avia venido por esta

parte, que estrañas traerte,

yà que en salvo el Inga queda;

y ella no parece. (ay triste!)

à que me digas la fenda

por dõde echò? *Tuca.* No es muy facil

el saber por donde echa

una Niña, que encerrada

està, el dia que se suelta.

Por aquí vino, mas no

sè por donde escapò. *Yupang.* Estrella,

siempre à mi eleccion asable,

y siempre à mi dicha opuesta,

dime de Guacolda; pero

si es mi empeño defenderla

de aquel assombro, con que

yo de vista no le pierda,

sabiè el rato que à él le veo,

y à ella no, que él no la ofenda;

y que ella està assegurada,

consolando la tristeza

de no verla yo, con ver;

que él tampoco puede verla:

Y así, yo solo en la Playa,

desvelada Centinela

hè de ser sus acciones.

Tucap. Si has de ser tu solo, dexa

que yo me vaya. *Yupang.* Eso no.

Tucap.

La Aurora en Copacabana.

Tucap. Pues como, di, se concuerda
solo, y conmigo? *Tupang.* Muy bien,
pues en el punto que el venga
acercandose à la orilla,
te iràs. *Tucap.* Linda cosa es essa!
Tupang. A dezir, que se desaten
las Fieras. *Tucap.* Yà no es tan buenas:
Las si-què? *Tupang.* Las Fieras digo;
pues sabiendo donde queda,
con huir àzia aquella parte,
daràn con el Monstruo ellas.
Tucap. Y ellas, y el Monstruo conmigo,
que serà vna diligencia
muy saludable. *Tupang.* Oye, y calla,
que aún ay mas terror que pientas.
Tucap. Mucho serà. *Tup.* No reparas,
en que èl en el Mar se queda,
y que de su vientre arroja
otro menor? *Tucap.* Voy apriessa
à traer las Fieras. *Tupang.* Aguarda,
que aunque este à la orilla llega,
tampoco sale à la orilla,
donde de su Seno echa
vn Hombre, al parecer. *Tuc.* Cielos,
què Generation es esta,
que vna Bestia grande pare
otra pequenita Bestia,
y esta Bestia pequenita
vn Hombre? *Tupang.* Y de raras señas,
assi en el blanco color
del Rostro, como en la greña
del cabello, y de la barba,
cuya admiracion aumentan
el trage, y modo de Armas,
que trae. *Tuc.* Voy à que prevengan
las Fieras contra èl. *Tup.* Detente,
que es de tal valor flaqueza
el pensar, que para vn Hombre
hè menester yo defensas;
mayormente, quando entrando

voy en no sè què sospecha
tal, que aunque puedo tirarle
desde aquí, serà baxeza
matarle, sin apurar.
què maravillas son estas?
Saldrele al passo. *Tucap.* Yo no;
ni aún huir podrè yà: Esta quiebra
me hà de esconder. *Escondese.*
Sede Pedro de Candia armado, y traerà vna
Cruz hecha de dos troncos bastos.
Candia. Quando digan
las Edades venideras,
que Don Francisco Pizarro
quebrò del Mar las primeras
Ondas al Sur, en demanda
del descubrimiento destas
Nuevas Indias de Occidente;
digan tambien, que fuè en ella
Pedro de Candia el primero,
que puso el pie en sus arenas.
Tupang. Hombre, aborto de la espuma;
que esta Maritima Bestia
sorbiò sin duda en el Mar,
para escupirte en la Tierra;
quien eres? De donde vienes?
Y donde vàs? *Candia.* De su lengua
el frasse no entiendo; pero
de su accion es bien que entienda,
que debe de ser Cazique
de valor, y de Nobleza;
pues quando desamparada
todos la Marina dexan,
solo èl queda en la Marina.
Tupang. Como no me dàs respuesta
Quien eres? De donde vienes?
Y donde vàs? *Candia.* Si te alteras
de ver mi Nave en tus Mares,
y mi Persona en tus Selvas,
oyeme, y sabràs la causa.
Tupang. Como yo habla, sin que infiera

lo que me dize. *Tuca.* Que se hablen dos, sin que vno, ni otro sepan lo que se dizen, no es nuevo.

Yupan. Si eres Humano, y desças hallarte en los Sacrificios, que al Sol hazemos; y en prueba de que al Dios de Rayos buscas, forjando sus Truenos llegas, de Paz te recibiremos:

Dinos, pues, que es lo que intentas?

Cand. Noble Cazique, que bien tu valor lo manifiesta, no de tus Minas el Oro; no la Plata de sus Venas me trae en su busca; el Zelo, si, la Religion Suprema de vn solo Dios, y sacarte de Idolatria tan ciega, como padeces, à cuyo efecto, esta es la Vandera, de su Christiana Milicia, la mas estimada Prenda.

Levanta en alto la Cruz.

Yupan. Sin saber lo que me dizes, sé lo que dezirme intentas; pues arbolando esse Tronco contra mi, bien claro muestras, que me llamas à Batalla: y así, en el Arco la Flecha te responderá. *Flecha el Arco.*

Cand. Aunque ignoro, que es lo que dezirme intentas, no ignoro, que à Lid me llamas; pues embebida la Cuerda me aguardas: Dispara, pues; mas mira, que si me yerras, has de morir à este Azero.

Yupan. De la ventaja que lleva el ser mi Arma arrojadiza, y no la tuya, me pesa; porque mas quisiera à braços

rendirte, que no que muéras! Mas que es esto? Quien me palma la mano, que elada tiembla; el Coraçòn, que no late; y el suspiro, que no alienta? Pero que mucho; que mucho; que todo (ay de mi!) fallezca; si el Resplandor, que me abraza, Carambano es; que me yela?

Caese el Arco de la mano.

Tronco, que despide Rayos, y à puras Luzes me ciega, mas es que Tronco: No huyo de ti, quien quiera que seas, sino de tan ventajosas Armas, que à hechizos me vencen. Soltad las Fieras, porque *Yendo* se debe su veneno en ellas este roño de Luzes, que me asombran, y me ahuyentan; y à la Selva, al Valle, al Monte, Peruanos, que oy son Tierra, y Mar, Abyssos de Abyssos contra nosotros. *Vase.*

Candia. Espera: *Siguele.*

Trás el: Mas quien està aqui?

Al ir trás Yupanqui, halla à Tucapela

Tucap. O quien dizirle supiera, que soy tonto; y que de vn tonto es mas tonto el que haze quental yo; si; quando.

Cand. Aguarda; no huyas.

Dentro. Al Monte, al Valle, à la Selva; que las Fieras se desaran.

Tuca. Mas que el primero q̃ encuentran soy yo? *Cand.* Ay infelize! Qué miro de las profundas Cabernas de estos Montes, bostezando nuevos horrores sus quiebras; mil ferozes Animales toda la Matina pueblan!

La Aurora en Copacabana.

*Salen vn Leon, y vn Tigre, haziendo lo
que dicen los versos.*

Y de ellos vn Leon, y vn Tigre,
garras aguzando, y presas,
à mi se vienen: Aunque es
imposible la defensa,
morirè matando: Pero,
por mas furiosos que llegan,
en viendome, se reparan,
y en vez de embestirme, tiemblan:
Con que el Leon, arrastrando
la desgreñada melena
de sus coronados rizos,
y el Tigre pecho por tierra,
vienen postrando à mis plantas
las nunca domadas testas:
Justo es, que yo corresponda
à tan cortesana deuda. *Halagalos.*

Tucap. Oyan, como los regala!
y como ellos le festejan!
Quien Tigre de falda viò,
y Leon de braços, que juegan
con su Dueño, y èl con ellos,
haziendose muchas fiestas?

Cand. Señor, pues este favor,
tan anticipado, premia
el deseo de arbolar
vuestra Militar Vandera,
entre estos Barbaros, donde
vuestra Fè plantada crezca, *Uegando*
en vuestro Nombre, subiendò
à este Risco, en su eminencia
la fixaré, *Sube à lo alto del Monte.*

Tucap. Ay de mi! que entre
el Leon, y Tigre me dexa;

*Sale la Idolatria, en traje de India. El vestido será negro,
salpicado de Estrellas, con Vengala, y Plumas.*

Idolatria. Primero que esse Dia
llegue à ver yo, que soy la Idolatria
de esta barbara Gente,
que en los tremulos Campos de Occidente;

mas yendo tràs el, seguro
irè; pero en su defensa
se buelven contra mi. *Cand.* Ahora,
que yà tremolada queda,
de este bruto Baluarte,
en la mas rustica Almena,
vuestro Estandarte, Señor,
Dexa la Cruz, y baxa cortando Ramas.
bolverè al Mar, con las señas
de estas Ramas, y estos Frutos,
y este Indio, de quien la Lengua
aprendamos, para que
la entendamos à la buelta,
Vèn tu conmigo; y vosotros,
amigos. *Tucap.* Ay, que se acercan!
Cand. Quedad en paz: Que me vaya
yo en paz, que me dicen, muestran,
bolviendo al Monte: Vèn tu.
Tucap. Glauca, pues vès, que me llevan
à ser de vna Bestia pasto,
no seas pasto de otras Bestias
tu en mi ausencia.

Cand. Nuevos Mundos,
Cielos, Sol, Luna, y Estrellas
Ayes, Pezes, Fieras, Troncos,
Montes, Mares, Riscos, Selvas,
buena Prenda os dexo, en Fè,
de que si oy la Gente vuestra
adora al Sol, que amaneze
Hijo de la Aurora bella,
vendrà tan felice Dia,
que sobre estas mismas Peñas,
con mejor Sol en sus braços,
mejor Aurora amanezca.

Vase, llevando à Tucapel.

De Don Pedro Calderón de la Barca.

sin saber de otro Sol , ni de otra Aurora,
por adorar la Luz , la sombra adora.
Primero , otra vez digo , que esse Dia,
contra la inmemorial possession mia,
el Perú llegue à ver en su Campaña
las invasiones de la Nuéva España;
verà (si Dios la accion no me limita;
y los Poderes , que me diò , me quita)
que mis ansias , mis penas , y temores,
con el Magico horror de mis errores,
perturban de manera,
de Tierra , y Mar , oy vna , y otra Esfera;
que el Mar , antes que de esta hallada Playa;
aquèl Baxèl con las Noticias vaya,
le embata , le çoçobre , y le persiga,
por mas que aora , Viento en Popa , diga;
en mi oprobio , y mi vlt rage:



Pizar, d'auro. Vira al Mar. Todos. Buen viage, buè passagè.

Idolatr. Y la Tierra tambien verà en sus daños
revalidar error de tantos Años;
no tan solo bolviendo al exercicio
del que dexò suspenso Sacrificio;
pero aún con mas terror ; pues si antes era
Victima bruta aquella , ò esta fiera;
aora hè de hazer , que Victima sea Humana;
porque siendo , como es , Copacabana
Templo del Sol , y su Ara aquella Peña,
contra quien puso el Español por Señã
el Cruzado Madero,
à cuya vista pàsimo , gimo , y muero.
En ella es bien (sin que atreverme pueda
à sus vlt rages ; porque no succeda
lo que en la Nueva España,
que arbolando otra Cruz , otra Montaña,
hize ponerla Fuego;
y ardiendo , sin quemarse , lo que el ciego
insulto consiguió , en vez de abrasarla,
fuè , temerla , admitirla , y venerarla.)
Y asì , digo otra vez , sin que me atreva
à que este Vulgo en su baldòn se mueva,
es bien satisfacer mi delvario,

La Aurora en Copacabana.

con que à su vista el Sacrificio mio,
con sacrilego intento,
transcienda, desde barbaro, à cruento;
à cuyo efecto, yà en suaves voces;
yà en voces tristes, sonaràn veloces,
en todo el Monte Oraculos, diciendo:

Dizen todos dentro.

Todos. Albricias, que yà el Monstruo se và huyendo.

Idolatr. Pero no, no prosiga;

digalo el Tiempo, sin que yo lo diga;

pues buelven à juntarse, repitiendo:

Kàst.

Todos. Albricias, que yà el Monstruo se và huyendo.

Salen los Indios, y Indias que puedan, con Arcos, y Flechas.

Guac. Qué mucho, si en hileras

el armado Esquadròn viò de las Fieras,

contra èl tan prevenido?

Inga. Quien duda, que aya sido

quien in se sin salir à Tierra le haze?

Sale Yupangui. No señor, de mas alta causa naze

su buelta, y su venida;

Maravilla mayor ay escondida.

Inga. Como? *Yupan.* Como bolviendo à la Ribera,

en dexandote à ti, por si pudiera

averiguar quien tanto horror nós dava,

pequeña Embarcacion vi, que arrojava

al Mar, bien como algunas

Balsas, en que sulcamos las Lagunas;

Aquí empezè à formar primera Idea,

de que mas que Animal, Fabrica sea;

confirmòlo despues ver, quanto assombre;

que esta Balsa arrojasse à Tierra vn Hombre,

de extraño aspecto. Referir no quiero,

que le hablè, y que me hablò, si considero,

que no nos entendimos,

y no puedo dezir, què nos diximos;

haste saber, que en Duelo tan prolixo,

dixo la accion, lo que la voz no dixo.

Vn Tronco, que traia,

atboldò contra mi; la Aljaba mia

vn Harpòn contra èl; pero al instante,

que le quise flechar, vna radiante

Luz.

Luz me cogió, y el brazo entumecido,
trás el Arco, y Harpón, perdí el sentido:
Culparás mi pavor; pues no le culpes,
hasta que con las Fieras le disculpes.
Yo ví à lo leños, que vn Leon le hazia
brutos halagos, cuya accion seguia
vn Tigre, y que de ambos amparado,
subió à esse Risco, en que dexò fixado,
sobre su pardo ceño,
del basto Tronco, el no labrado Leño:
Con que bolviendo al Mar, llevò consigo
à Tucapel, Criado, que conmigo
estava en la Marina.

Clau. Como dizes, no ser cosa Divina
la que daño no hà hecho
à nadie, y me hà hecho à mí tanto provecho?

yo/urgo

Sacerd. Calla necia! Tupangui. De suerte,
que si en sus Hechos la Razón advierte,
en la que naturalmente me fando,
fin que el Discurso deba nada al Arte;
es, que debe de aver de essotra parte
del Mar otra Republica; otro Mundo;
otra Lengua; otro Trage, y otra Gente;
y aquesta tan mañosa, ò tan valiente,
que se hà sabido hazer, con singulares
Fabricas, vivideros essos Mares.
Y para mas desmayos,
se hà sabido forjar Truenos, y Rayos,
con Relampagos tales,
que deslumbran à Hombres, y Animales.
Y pensar, que han movido tanto Empeño,
como venirte à Playas Estrangeras,
y para solo colocar vn Leño,
vivir Ondas, traer Rayos, domar Fieras:
No, señor, no es posible;
aquí ay Mysterio mas incomprehensible;
y así, es bien discurramos,
que hemos de hazer; y que nos prevengamos;
por si otra vez bolviere;
y prevenidos, sea lo que fuere. Inga. A tu Suceso atento;
menos le alcanço, quanto mas le sienta.

y así,

La Aurora en Copacabana.

y así, no sé, no sé lo que debemos
hazer? *Sacerd.* Yo sí.

Inga. Qué es? *Sacerd.* Que proligamos,
dexandonos plantado al esse bruto
Leño, hasta ver, que flor nos dà, ò qué fruto;
el Sacrificio, y todos invoquemos
hasta su Templo al Sol, por si podemos
alcançar, que nos diga,
qué hêmós de hazer?

Xupang. Y es justo. *Gnac.* Pues proliga
la invocacion, mas con tan otro acento;
que lo que fué armonia, sea lamento.

Inga. Hermoso Padre del dia,
de tanta confusion, di,
querrás restaurarnos? *Idol. cant. det. Si.*

Inga. Ya respondió à la voz mia.

Gnac. Pues qué debêmos hazer?

Si à mi te mueves à darme
tambien respuesta? *Idol.* Obligarme.

Sacerd. Si obligandote hà de ser,
con qué te podrá obligar
merito, que aunque se crea,
obrar no sabe? *Idol.* Desea.

Dama 1. Ya que es merito desear,
yo deseo saber, qué
naturaleza tyrana
fué la que aqui llegó. *Idol.* Humana.

Xupang. Si humana, qual dizes, fué;
como assombra con horrores,
y dexa tan confundida
la razón, la Alma, y la. *Idol.* Vida.

Otro. Porque del todo mejores
nuestra ciega confusion,
qual será el mejor indicio
de nuestra Fè? *Idol.* El Sacrificio.

Otro. Si los Sacrificios son
el mejor ruego, à ellos vamos.

Otro. Hàz, que aqueste en q se emplea
tu Pueblo oy, sea acepto. *Idol.* Sea.

Inga. De todo quanto escuchamos,
nada inferimos, *Sacerd.* Si harémos,

si de lo que hà respondido,
componémos el sentido.

Xupang. Y como le compondrémos?

Sacerd. Diciendo cada vno, ya
que à todos nos respondió,
lo que à èl dixo. *Inga.* Empiezo yo?

Gnac. Si, y mi voz te seguirá.

Inga, y Musse. Si.

Gnacold, y Musse. Obligarme.

Sacerd. y Musse. Desea.

Vn Ind. y Musse. Humana.

Xupang. y Musse. Vida.

Otro, y Musse. El Sacrificio.

Otro, y Musse. Sea.

Tod. y Musse. Si obligarme desea,
Humana Vida el Sacrificio sea.

Sacerd. Sin duda, el Sol ofendido,
de que en tu presencia fuera
bruta víctima vna fiera,
oy elevarla hà querido
à que sea razional,
dando de su enojo indicio;
no ser Real el Sacrificio,
que assiste Persona Real.

Inga. Si esso es lo que nos advierte,
como qué vida es, no avisa?

Sacerd. Como es la Sacerdotisa
à quien le toque la suerte:
Las mas Nobles, dedicadas

para

De Don Pedro Calderón de la Barca.

para esto en el Templo están,
deseando el quando serán
à su Dios sacrificadas.

Todas. A esto obligadas vivimos
las que al Sol nos consagramos.

Glau. Y desto nos excusamos
las que Patanas-nacimos

Inga. Si à aquella toca, ay de mi!

Yupan. Qué pena será tan fuerte,
si à ella tocasse! Inga. Y la suerte,
como suele echarse? Sacer. Así:
Cada vna vna flecha dà,
y en mi mano, y en su mano,
el mas Noble, è mas Anciano
se hà de nombrar, para que,
vendados los ojos, llegue,
porque en señas no repare,
y de aquella que èl tomare
el dueño al Ara se entregue,
quando cumplidos estèn
los quatro legales dias,
en que de sus alegrías
Padres, y Deudos se दें
la norabuena. Todas. Obedientes
yà aquí las Flechas están.

Pone cada vna su Flecha en manos del Sa-
cerdote, teniendolas èl por vn lado juntas, y
ellas por otro, cada vna la suya.

Glau. Luego que es malo diràn
el no ser Ninfas las Gentes.

Inga. Nombra yà el que hà de llegar.

Sacerd. Hallandote tu aquí, no
es bien que le nombre yo,
tu, señor, le has de nombrar.

Inga. Yupangui! Yup. Señor. Inga. Ati,
pues el mas Noble hà de ser,
te nombro. Yupan. El obedecer
es fuerça. Sacer. Y fuerça, que aquí
los ojos te venden. Yupan. Bien
se pudo excusar, pues llego,
aunque no los venden, ciegos

Vendante los ojos, llega, y toma la Flecha
de Guacolda.

Quien, Cielos, creyera, quien,
que donde Guacolda està,
estimara no ser ella
la que eligiesse mi Estrela

Sacer. Llega àzia esta parte. Yupan. Yà
con todas las Flechas di.

Sacerd. Vna has de tomar no mas;
ya descubrirete podràs.

Yupan. A quien hè elegido? Guac. A mi.

Yupan. Grave pena! Guac. Dolor fuerte!

Retíranse los dos à las dos esquinas del
tablado.

Inga. Pues no es justo que me vea,
aunque feliz Muerte sea,
nadie condenado à Muerte;
no sin lastima me ausento,
hermosa beldad, de tí:
No es sino excusar, que aquí ^{apart.}
rebierte mi sentimiento. Vase.

Sacer. Dichosa tu, que Crisol
oy de nuestra feè seràs! Vase.

Las 4. Dam. Venturosa tu, que vàs
à ser Esposa del Sol. Vase.

Glau. Buen parabien; pero del
no gusta: Mas como estoy
tan fiera, que à hazer no voy
que lloro por Tucapel? Vase.

Yupan. Dos culpas, Guacolda bella,
resultan oy contra mi,
que con vista te elegí,
y que te elegí sin ella:
Pero ni desta, ni aquella;
feliz, è infeliz mi suerte,
se hà de disculpar, si advierte,
que vna fuè para adorarte,
otra para sublimarte,
y entrambas para perderte.

Guac. De vna, y otra (ay de mi!) fuera
qualquiera disculpa error,

La Aurora en Copacabana.

y voy dexando al amor
en aquella Edad primera:
A que no sè si sintiera
mas que eligieras tu, y no
fuera la elegida yo;
y así, que errastes te niego
ciego, que no estubo ciego,
quien lo que huvo de ver vió.

Yupang. Ahora es mayor mi afliccion,
viendo, que en mi ceguedad
resignes tu voluntad!

Guac. Quizà no es resignacion.

Yupan. Pues què? *Guac.* Desesperacion,
de que mi Padre su esquivia
enemistad vengaue altiva
en los dos, pues porque fuiste
tu quien à Gnafcar seguiste,
quando él siguió à Atabaliva,
por no darme à ti, forçada
me traxo al Templo, y no sè
si conformarme podrè
à morir sacrificada:

Pues quando no huviere nada
de aquel violento rigor,
ni deste infelize amor,
ni quanto dà que temer
passar del ser à no ser,
tuviera el mismo dolor,
por no sè què natural
Luz, que repugna infinito,
à que en mi no aya delito,
y aya en vn Dios Celestial
sed de humana sangre, tal,
que obligue fiero, y cruel;
sin odio de fè, à que vn fiel,
mate à otro fiel: Es Ley di,
que vn Dios no muera por mí,
y que yo muera por él?

Yupang. No sè, mas sè, que admirada
mi razon con tu razon,
se hà puesto en tal confusion,

que: Mas no te digo nada;
sino solo, que si entrada
pudiera hallar, para que
sin arguir en la fè
del Sol, antes que rendida
tu Vida, viera mi Vida.

Guac. No, no proligas, que aunque
tiene à la Laguna Puerta
este Templo, y ella tiene
Billas, en que à tiempo viene
bassimento, y puedo, abierta
de noche, irme à vna desierta
Isla, à ocultarme oportuna,
temiendo al Sol, sin fortuna,
en vano mi dolor cay,
en que ay noche, ay Templo, y ay
Puerta, Balsa, Isla, y Laguna. *Vase.*

Yupan. Què mas claro hà de dezir
su abandonado despecho,
que fuè cómplize mi amor
del estado en que la hà puesta
su suerte? Ni què mas claro
me pudo su sentimiento,
para que salve su Vida,
facilitarme los medios?

Mas como podrè (ay de mí!)
arrojarme à atrevimiento
tan grave, como quitarle
al Sol tal víctima? Pero
què dudo, ni què reparo?
Que sino huviera preceptos
que romper, no huviera culpas,
y quedaran sin aprecio
finezas de amor, que dellas
alimentan sus afectos.

Irè donde, si ella sale
à ver si temo, ò no temo
al Sol, vea que. *Sale el Ing.* *Yupangué*

Yup. Señor. *Ing.* A buscarte buelvo,
con vna pena, que solo
la fiara de ti. *Yupang.* En què puedo
ser

Servirte? Que yà tu sabes
mi Amor, mi Lealtad, y Zelo.

Inga. De vno, y otro asegurado,
fabrás, que desde aquel mesmo
instante que vi la rara
hermosura sin exemplo
de aquella Sacerdotisa,
que entre el assombro, y el miedo,
por venger con menos Armas,
venciò sin color, ni aliento;
ni vivo, ni sè de mí,
y mas despues, que añadiendo
fuerça à fuerça, rayo à rayo,
llama à llama, incendio à incendio;
la lastima de su suerte *viente*
aumentò el dolor. *No quiero*
tenerme en quan poderosos
son dos contrarios afectos,
que para embestir, aunan
lastima, y cariño à vn tiempo.
Porque no muriera, diera
la Vida: No, no suspensò,
no turbado, no confuso
me escaches, como diziendo
entre ti, què como al Sol,
à quien tantas glorias debo,
me atrevo, contra su culto,
ni àun à imaginarlo? Pero
antes que tu lo pronuncies,
saldrà mi voz al encuentro,
con dezirte, que vn Amor,
que no tiene mas remedio,
que morir de ver morir,
no dudo dore sus yerros
à Rayos del mismo Sol;
mayormente, quando puede
desenojarle con otras
davidas: Y temiendo
à que sea lo que fuere,
à su perdon, ò su çeño,
ella hà de vivir, y tu

has de ser el instrumento;

Los quatro legales dias,
en que su Padres, y deudos
la celebran, engañando
el dolor con el obsequio,
te doy de plaço, à que pienes
como hà de ser; yà tu ingenio
de la noche, la Laguna,
Balsas, y Puertas del Templo,
se valga, ò yà tu valor,
à todo trance resuelto,
de disfrazes para el robo;
ù de Armas para el estruendo;
Tu, en fin, me la has de poner
en salvo, y despues el tiempo,
en desagravios del Sol,
nos dirà. *Idol. dentr.* Guascar?

Inga. El Viente

mi Nombre pronuncia; Gente
serà, que en mi seguimiento
viene; para que no vean
que hablamos solos, haziendo
la plática sospachosa,
mientras salieses intento
yo por esta parte al passo;
quedate tu aquí, advirtiendos;
que en tu ingenio, ò tu valor,
Honor, Alana, y Vida dexo:
Viva esta beldad, y viva
tu Rey, ò ambos mueran. *Viste*

Tapang. Cielos,

quien en el Mundo se hà visto
embestido tan à vn tiempo
de Zelos, Lealtad, y Amor?
Zelos dixè? Bien por ellos
empezè, que son vn mal
tan descordès, y grossero,
que en concurso de otros males;
siempre se toma el primero
lugar. De zelos (ay triste!)
buelvo à dezir, pues que veo

el lugar

La Aurora en Copacabana.

de otro adorada à Guacolda:
De lealtad, pues es Sujeto
con quien yo, ni declararme,
ni satisfazerme puedo:
Y de Amor, pues quando estoy,
contra los divinos fueros,
que amenazaron su Vida,
à restaurarla resuelto,
aun los propios medios mios
se buelven contra mi mesmo;
pues, ò los consigo, ò no;
fino los consigo, dexo,
que muera; y si los consigo,
es para otro: Con que en medio
de la arguida Question
vengo à estar, de qual es menos
dolor, morir para mi,
ò viuir para otro Dueño:

en cuya cõfesion. *Idol. dent. Guascar,*
Guascar Inga. Inga dent. Velòz Eco,
yà que me vienes buscando,
para què te vàs huyendo?

Tupang. Otra vez la voz le llama,
tràs cuyo sonido, el Centro
del Monte penetra: Quede
aquì mi dolor suspenso,
supuesto, que ni es, ni hà sido,
para terminado presto;
y voy à ver, què será,
puesto, que todo es Mysterios,
de Copacabana el Valle,
voz, que sin dar con el Dueño,
à lo mas fragoso, mas
enmarañado, y desierto,
diziendo le lleva: *Vase.*

Salen el Inga y la Idolatria.

Inga. Dime,
pues te sigo, y no te encuentro,
siquiera quien eres? *Idol. Yo,*

Inga. Al verte mas, lo sè menos;
y así, à preguntar quien eres.

aun despues de verte, buelvò?

Idolatria. Soy la Deidad à quien tocan
los cultos del Sol, y vengo
à lidiar por èl contigo;
y pues hà de ser el Duelo
para mas Vitoria mia,
cara à cara, y cuerpo à cuerpo;
què esperas? Llega à mis brazos.

Inga. Si rendido me confieso
yo à tus sombras, ò à tus luzes,
para què es la Lid? *Idola.* Què efecto
tan propio es los ingratos
dar se por vencidos presto!
Como es posible, que quien
debe al Sol tantos Imperios,
impida sus Sacrificios?

Inga. Como no se los debo
al Sol: Si èl los diò à su Hijo,
y yo de su Hijo desciendo,
yà no es Dadiya la mia,
fino Herencia: Y fuera de esto,
quando se los deba al Sol,
como à Padre, si oy le ofendo,
què harà en perdonar mañana
tan bien disculpado yerro,
como amar yna hermosura,
que èl criò?

Idolatria. Mas què piensas. *Inga.* Esto
es amenazar, y Amor;
no teme amenazas *Idol.* Cielos, apar-
dudar èl en su passion,
sin darle payor mi aspecto,
bien me dà à entender, que el Dia
que entra el Sagrado Madero
de la Cruz en el Perú,
es, para que lo sangriento,
cesse de mis Sacrificios;
Mas què lo estraño si advierto,
que en el Ara de la Cruz
cessò todo lo cruento;

pues desde allí fueron todas

Hof.

2
La Aurora en Copacabana.

Hostias Pacificas? Pero
no, no me dè por vencida;
que aunque revele secreto,
que hà tantos Años que guardo;
con èl le pondrè tal miedo,
que nõ se atreva à impedir,
que à vista del Sacro Leño
sean victimas humanas
trionfos mios. En efecto,
te fundas en que es herencia;
y no dadiva, este Reyno,
y en que es perdonar vn Padre
facil? Inga. Si.

Idol. Pues porque en esto
no te fies; ni el Sol fuè
tu Padre, ni pndo serlo;
ni este Imperio, sin mi, pudo
ser tuyo. Inga. Como?

Idolatria. Oye atento:

Manco-Capac, Rico, y Noble
Cazique, fuè à quien el Cielo;
pero antes què yo à dizirlo,
quiero que llegues tu à verlo;
que no hè de hazer sospechosa
mi verdad: Y así pretendo,
que en su credito afañce
vn Portento à otro Portento.
què vès en aquesta Gruta?

*Abrese vn Peñasco, y vèse Guascar, vestido
de Piel, recostado en una Peña.*

Inga. Vn hermoso Joben bello,
que sobre vna Peña yaze,
de toscas Piel cubierto.

Idol. Pues escucha lo que dizè.

Inga. Yà à sus razones atiende.

Guase. Quando, Padre, será el Día,
que de aqueste obscuro Centro
me saques, à ver la Luz?

Si yà bien sabidas tengo
tus lecciones: si yà quanto
me has instruido, lo aprendo,

tan à satisfacion tuya;
que te has admirado, viendo,
que el Entendimiento tuyo
trasladè à mi Entendimiento.
Què aguardas, para que lleguè
à verme en el Trono Excelso,
que me has prometido? Mira,
que vn bien esperado es menos,
todo aquello que le quita
de estimacion el deseo;
que aunque la Dicha es gran Joya,
esperarla es mucho precio.

Vèn, pues; vèn, à que segunda
vez nazca del duro Seno
de aquesta Roca, sino
quieres, que à mis sentimientos
lleguen tarde tus alivios,
llegando mi Muerte presto.

Cierrase la Gruta.

Inga. Aunque entiendo sus razones;
el proposito no entiendo.

Idol. Què mucho, si hà de dezirlo
otro Prodigio primero?
Yà has visto el Centro del Monte?
Pues passa de estremo à estremo,
y mira aora la Cumbre:
Què vès en ella?

*Va saliendo por lo alto del Peñasco vn Sol,
y tras èl vn Trono dorado, con rayos, y en fin
Arageli sentado Guascar, vestido ricamente,
con Corona, y Cetro.*

Inga. No puedo
dezirlo, que me deslumbra
vn Sol, que và amaneciendo
en su Orizonte. *Idol.* Porfia
à mirarla, que lo mesmo
hazen quantas Gentes vès
concurrir à esse Desierto.

Inga. Es verdad: Todo poblado
de Gentes està, y yà intento

verlo. *Idol.* Y à vès? *Inga.* Entre varios

De Don Pedro Calderón de la Barca.

Tornasoles, y Reflexos,
que como sin ver el Sol
no se ven, ciegan al verlos,
miro, que como pedaço
suyo, và otro Sol saliendo,
en vn luziente, vn hermoso
Trono, en quien, como en Espejo,
parece, que el mesmo està,
retratandose à si mesmo.

Idol. Quien viene en el colocado?

Inga. Si de sus señas me acuerdo,
aquél afligido Joben,
que vi entre Pieles cubierto,
ricamente ataviado
de Ropas, Corona, y Cetro,
me parece. *Idol.* Oye sus triunfos,
pues oiste sus lamentos.

Quise. Generosos Peruanos,
cuya feè, piedad, y zelo
en la adoracion del Sol
logra oy sus merecimientos.
Albricias, que ya hà llegado
el felice cumplimento
de aquellas ya confundidas
noticias, que dexò vn tiempo,
en la primitiva Edad
de vuestros Padres, y Abuelos.
vn Tomè, ò Tomas, sembradas
en todo el Perú, diciendo,
que en los brazos de la Aurora,
mas Pura, el Hijo Heredero
del Gran Dios, avia venido,
Luz de Luz, el Universo.
Pero aunque dixò, que avia
venido, aveis de entenderlo
como invisible Criador
de todos los Elementos,
Hombres, Fieras, Pezes, y Aves;
pero no en Alma, y en Cuerpo,
como mi Padre me embia
oy à ser Monarca vuestro.

Si me recibis, vereis;
que deste Monte desciendo
à vivir entre vosotros,
regiros, y manteneros
en Ley, en Paz, y en justicia;
y sino, à su Trono Excelso
con el me bolverè, donde
ofendido en mi desprecio,
os amenazan sus Rayos,
sus Relampagos, y Truenos.

Vozes dèrr. Desciende, señor, desciende,
pues te aclamamos, diciendo:

Musica. Sea bien venido,
en Joben tan bello,
el Hijo del Sol,
para ser Rey nuestro.

Quise. Yà voy à vosotros,
pues que voy oyendo:

Musica, y todos. Sea bien venido, &c.
*Desaparecen el Sol por lo alto, y por lo
baxo de Trono.*

Inga. Aún no lo he entendido. *Idol.* Ahora
lo entenderàs. Oye atento:
Manco-Capac, Rico, y Noble
Cazique, fuè à quien el Cielo
dò, entre otras naturales
prendas, de sutil ingenio.
Este, maquinando (el Día
que su bella Esposa, vn tierno
Infante diò à la Luz) como
lograria verle Duèño
del Imperio del Perú;
me consultò su deseo,
como Deidad à quien toca;
(y à te lo dixe primero)
la adoracion del Sol: Yo,
hallando el camino abierto,
para que creciesse el culto,
con el agradecimiento,
le dixe, que publicando,
que el Infante se avia muerto;

De Don Pedro Calderón de la Barca.

con secreto le criasse,
y ello hizo con tal secreto,
que aún la Nutriz, que encerrò
con él, yaze muerta ai dentro.
Mientras el Joben crecia,
tambien le di por consejo,
que publicasse, que el Sol
le avia revelado en sueños,
que presto embiaria à su Hijo
à dominar sus Imperios.

11
20
Y como esta vez corria,
sobre aquellos fundamentos,
que arruinados del olvido,
los fabricava el acuerdo,
equivocando verdades,
à sombra de fingimientos,
andava el Vulgo, ni bien
dudando, ni bien creyendo,
hasta que à determinado
día convocò los Pueblos,
para que ocurriesen todos,
à recibile; y aviendo,
con mi arte, y con industria,
como has visto, en lo supremo
del Monte fingido rayos,
pudo hazer, que sus reflexos,
desmintiendo lo distante,
acreditassen lo excelso.
De suerte, que deste engaño
desciendes; y aunque en quinientos
Años de la inmemorial
posesion, yà es tuyo el Reyno,
pues no ay ninguno, que no
se introduxesse violento;
con todo esso, el Día que impidas,
ù otro por tí, los Decretos
que en Nombre del Sol disponen.
sus Oraculos, es cierto,
que no aviendo conseguido
el que vayan en aumento,
me he de vengar; y así, temo

mis fañas, pues vès que puedo,
en desagravios del Sol,
desvanecer tus trofeos,
pompa, y Magestad, bien como
vès que yo me desvanezco.

Desaparece la Idolatria.

Inga. Oye, aguarda, escucha, espera
Todos. Allí se oye; llegad presto.

Inga. Qué es lo que por miba pasado?

Todos. Qué es esto, señores? Qué es esto?

Inga. No sé; no sé: Cinco Siglos

hè vivido en vn momento,
retrozediendo los Años;
y lo que hè sacado de ellos,
es, que el Sol por mi no pierda
sus cultos: Y así, el precepto
que te di, Yupangui, no
le executes, ni por pienso:
Muera esta Beldad, y viva
tu Rey. *Vase.*

Yupan. Quien crederà, que al tiempo
que siento el mandar que viva,
el mandar que muera siento:
Pero nada me acobarde;
en que viva me resuelvo,
y enojese, ò no se enoje
el Sol; pues es tan severo
Dios, que en su culto nos manda,
contra el Natural Derecho,
que mueran otros por él,
no aviendo él por otros muerto.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro cajas, y trompetas.

Vnos dentro. Arma, arma.

Otros. Guerra, guerra:

Vnos. Caziques, à la Muralla:

Otros. A la Muralla, Españoles.

Vnos. Guerra, guerra.

Otros. Al arma, al arma.

Salen

La Aurora en Copacabana.

Sale Tucapel huyendo.

Tucap. Si no huviera vn Coronista,
que huyera de las Batallas,
no huviera como saberlas,
no aviendo como contarlas.
Y pues este es el Papel,
que me toca, mientras andan
allà como vuelen, yo
escondido entre estas Ramas,
tambien como suelo, tengo
de estar à ver en què para
el trånçe de oy, que hasta aora
solo dize en voces altas.

Vnos. Arma, Arma. *Las Caxas.*

Otros. Guerra, Guerra.

Vnos. Viva el Perú. *Otro.* Viva España.

Tucap. O si el señor Sol quisiera
que sus Payfanos lograsen
la Vitoria, y yo el desseo
de poder irme à mi Casa,
no tanto porque en la propia
ningun Malido descansé,
quanto por hazerme el gusto
de hazer el disgusto à Glauca:
Pues desde que el Español,
cautivandome en mi Patria,
conmigo, sin saber como,
dió en vnas Tierras Estrañas,
donde su Lenguaje, y mio
bizieron tal melcolança,
que yá, ni es mio, ni es suyo,
bien que hasta entendernos basta:
Y desde que pertrechados
de Gente, Baxeles, y Armas,
bolvieron él, y los suyos
à navegar estas Playas,
de donde tomando tierra,
han talado las Campañas,
que ay desde el Callao al Cozco,
suya gran Corte ay asaltan;

Dentro las Caxas.

Nunca me han dado lugar
de escaparme, por dos causas;
vna, servirles de guia,
para ir salvando sus marchas
de Pantanos, y Lagunas;
y otra, que à dezir no vaya,
quan faltos de Municiones,
y de Viveres se hallan.

Y así, por ambos pretextos,
con tal cuidado me guardan,
que al que desmandarme viere,
que me dé la Muerte mandan:
Con que me es fuerça esperar
día, en que huyendo les hagan
bolverse al Mar; mas no creo,
que oy sea el desta esperança,
pues entre las confusiones,
que solo repiten varias.

Las Caxas dentro.

Tod. Arma, Arma, Guerra, Guerra;

Tucap. Lo que desde aquí se alcanza,
es, que aunque las eminencias
de la Ciudad coronadas
de Indios están, no por esso
los Españoles desmayan,
por mas que de sus Almenas,
no solamente disparan
diluvios de Flechas; pero
de los Peñascos que arrancan,
despedazados los Montes,
redondo sobre ellos baxan;
Alguno lo diga, pues
cae de la escala mas alta,
diziendo.

*Dentro suena ruido de Armas, Caxas, y
Trompetas, y sale Pizarro cayendo
con Espada, y Rodela.*

Pizarr. Virgen Maria,
vuestra gran Piedad me valga:
Almas dentro. Acudid à retirarle,
no consigan la alabanza

ellos

estos Barbaros, de que
ni aun inuerto pudo su fama
triunfar del.

Salen Candia, Almagro, y Soldados, y Pizarro se levanta muy en sí.

Candia, y Almag. Pizarro? Piz. Amigos.

Los dos. Qué desdicha es esta?

Pizarro. Nada.

Tucapel. Pues no enterreis al moço,

Luis Quixada:

*Esta fué vna vagatela,
bolvamos à la importancia.*

*Candia, Como es posible, que el golpe
de la Peña, y la distancia
del precipicio te dexen
con la Vida?*

Pizarro. Que os espanta?

*Si quien invoca à Maria,
aun de mas riesgos se salva:
Mostrando su piedad (puesto
que en el Perú nos ampara,
repitiendo los favores,
que nos hizo en Nueva-España)
quanto de aquestas Conquistas
se dà por servida, à causa
de que mejor Sol se adora
en brazos de mejor Alva.*

*Y pues conserva mi Vida
para que vuelva à emplearla
en su servicio; ea, amigos,
bolvamos à las Escalas,
que oy en la Corte del Cuzco
hèmos de entrar, si essa Valla
primera rompimos, antes
que à socorrerla mañana,
segun dicen las Espias,*

*en Persona llegue el Guascat
con inmensas Gentes. Almag. Quien
lo duda? Sin esperança
de Propagacion de Fè,
y Honor de Maria se ensalcan,*

*la invocacion de su Nombre
en ti, y en Pedro de Candia
la Exaltacion de la Cruz,
pues vemos, que en las Montañas,
como Arbol prodigioso,
que vence las Fieras, la exaltan
ya infinitos Indios. Pizarro. Pues
con estas dos confianças,
què ay que temer? Ea, Españoles,
al Arma otra vez.*

Vanse los tres, y Soldados, y tocan Caxas.

Dentro. Al Arma:

otra vez, fuertes Caziques.

Vnos. Viva el Perú. Otros. Viva España.

Todos. Arma, Arma, Guerra, Guerra.

Tucapel. Pues nunca en estas andanças

*están bien los Coronistas,
donde las Flechas alcançan,
què haré yo de mí, y mas viendo,
que embisten con furia tanta,
que avré de llorar mi ruina,
si ellos su Victoria cantan:
Pues en venciendo, me quedo
en mi Patria sin mi Patria;
Y si quiero irme, à peligro
es de la Vida: O mal aya
aquella Sacerdotisa,
pues por bolver à buscarla
con Yupanguí, à mí me toca
todo el daño: Y pues de nada
ella se duele, ò si hallasse,
de quantos demonios hablan
de nuestros Idolos, vno,
que à costa de Vida, y Alma,
me diga lo que hè de hazer.*

Sale la Idolatria.

*Idol. Si avrá, pues que tu le llamas,
que essa es la razon con que
Dios la cadena me alarga.
Venite, Tucapel, conmigo,
que yo te pondré en tu Casa,*

por

La Aurora en Copabana.

por lo que en ella me importas,
para que buelva à sus Aras *apart.*
la hurtada víctima al Sol.

Tucap. Quien eres tu, que me agarras,
sin que te vea? *Idol.* Quien puede
(abreviando las distancias,
que ay desde el Cuzco à tu Tierra,
Valle de Copabana)
llevarte, sin que te vean
las mas vigilantes Guardas;
solo à precio de que tu
por mi en el camino hagas
primero la diligencia
que te dictaren mis ansias,

Tucap. Si tienes tanto poder,
como no la hazes tu, y tratas
de q vn Hombre la haga? *Idol.* Como
no puedo yo cara à cara
oponerme à quien me opongo;
y assi, es fuerza que me valga
del Hombre, que el, poseido
de mi, dandome la entrada,
basta à cometer delitos
à que el Demonio no basta.

Tucap. Y como hà de ser elirme?

Idol. Prestandote yo mis Alas.

Tuc. De què suerte? *Idolatr.* Desta suerte:
Ministros, en quien entabla
su Imperio la Idolatria,
dad el viento mi esperança.

En vn pescante desparece Tucapel.

Tucap. Pues soy tu esperança yo?

Idol. Eres quien hà de lograrla,
pues revestido en ti el fiero
espíritu de mi rabia,
tuyas han de ser las voces;
pero mias las palabras,
quando diziendo su afecto
el tranze desta Batalla,
digan el fuyo mis iras;
y hasta entonces, en dos variet

partes suene el Eco; aquí
diziendo vnos.

Las Caxas à rebato.

Dentro. Arma, Arma.

Idolatr. Y allí repitiendo otros.

Suena otra Caxa à lo lexos à marchate.

Todos. Alto, y pàsse le palabra.

Idolatr. Con que à vn mismo tiempo yo;
entre horrores, y vengenças,
entre escandalos, y estruendos,
dirè, influyendo en entrambas.

Todos. Arma, Arma, Guerra, Guerra.

Otros. Alto, y pàsse la palabra,

*Con esta repetición, sonando en la vna parte
el rebato, y en la otra la marcha, sale el Inga
con los Indios que pueda, armados à su
modo, y con ellos el Sacerdote.*

Inga. Supuesto, que yà la noche,
cubierta de sombras pardas,
nos và retirando el dia,
de aqueste Monte en la Falda
podrà restaurar la Gente
las fatigas de la marcha,
para que con nuevo aliento,
al amanecer mañana,
dèmos vista à la Ciudad,
llamando à Campai Batalla
à sus Sitiadores, yà
que el socorrerla, y librarla,
à que yo en Persona venga
me obliga. *Salen Yupanqui.*

Yupan. Dàme tus plantas.

Inga. O Yupanguil bien venido
seas. *Yup.* Quien llega à be sarlas;
fuerça es serlo. *Inga.* Què responde
Atabaliva? *Yupan.* La Fama
le tenia yà informado
desta prodigiosa Entrada,
què han hecho los Españoles;
y antes de oir tu Embaxada,

dixoy

Dixó, que el mismo vendria
à darte Auxiliares Armas.

Inga. Con qué vergüenza lo escucho!
ofendido de que ayan
quatro desnudos, descalços,
y hambrientos Hombres, en tanta
confusion puesto mis Gentes,
que sea fuerza, que me valga
de mi Hermano, y mi Enemigo,
solo eu feè de la ventaja
que artificiales sus Rayos,
llevan à nuestras Aljabas!
En llegando à ponderar,
que en vna, y otra Campaña,
si se contàra la Gente,
mas de mil Indios se hallàran
para cada Español, pierdo
el juizio, la Vida, el Alma,
y no sè: Dexadme solo,
Idos todos, que se arranca
el Coraçòn, y no quiero,
que nadie me vea en la cara
el semblante de la ira,
sin ver el de la vengança.

Yupan. Qué extraño furor es este
que su sentido arrebatà?

Sacerd. No sè mas, de que estos dias
le aflige. *Vânse los Soldados.*

Inga. Tu no te vayas,

Yupangui Yup. Siempre yo estoy
atento à ver lo que mandas

Inga. Oye, pues solo contigo
pueden descansar mis ansias,
Desde el Dia (ay infelizel)
que te mandè, que libràras
aquella Sacerdotisa,
todo es para mi desgracias,
sin que el madarte despues
que en su suerte la dexàras,
baste à que el Sol me remita
de aquella primera instancia

la culpa, pues en castigò
traè contra mi tan estrañas

Gentes, como si el saltar
despues, fuesse por mi causa
Yupan. Yà que el querer impedir
vn Sacrificio le agravia;
porquè no mandas, que otro
igual à aquel satisfaga
sus sentimientos? *Inga.* Porque
quando lo intento, declaran
los Sacerdotes del Sol,
que sus sacros ritos mandan,
que en echandose vna vez
la Suerte, porque no aya
favor, ò passion, que escuse;
aquella sobre quien cayga,
no pueda, hasta que ella misma
sea la sacrificada,
echarse otra Suerte: Y esto,
dexado à sus observancias,
como pudo vna Muger
intentar fuga tan ardua?

Yupan. Si es facil amar, señor,
dos à vna Hermosura rara,
y facil dar en vn mismo
pensamiento, dos que aman;
que admiras, que otro intentasse
lo mismo, y que. *Inga.* Calla, calla;
que son mucho mal los zelos,
para que el desdèn les haga
de aquadrillarlos con otros,
quando ellos à matar bastan;
mas no à mi, que en mi no ay zelos;
Yupan. Porque? *Inga.* Por la confiança
de que aquí no hubo segundo
Amante. *Yupan.* De qué lo sacas?

Inga. Si soberana Deidad
tanto mi Vida amenaza,
que no meños que de Siglos
alimentò mi mudança,
como avia de dexar,

La Aurora en Copacabana.

Siendo Deidad Soberana;
sin temor à otro? *Tupan.* Bien dizes:
Quedese con su ignorancia, *aparte.*
que à mi me està bien, que nunca
en que hubo otro Amante cayga.
Es sin duda, que ella, ò mal
conforme, ò desesperada,
del Templo se huyò *Inga.* El asombro
no es esto, sino que aya
ocultadose, de fuerre,
que diligencias tan varias
no la ayan hallado; qual
serà el centro que la guarda?

Tupan. Esto es lo que yo no puedo
dezir: Ay Guacolda amada, *aparte.*
y como que es verdad, pues
no puede dezir quien te ama,
ni el village que te esconde,
ni el traje que te disfraza!

Inga. Supuesto, que en que parezca
estrivan las esperanças,
de que el Sol se desenoje,
para que vengan mis Aimas,
yà que todos por vencidos
se dan, de que no la hallan,
hàz tu por mi la fineza
de ser quien ponga en buscarla
desde oy nuevos medios. *Tupan.* Yo
te doy, señor, la palabra,
en aviendote asistido
en la faccion de mañana,
(que no es bien desapareçerme
vispera de vna Bata la)
de ir à buscarlas, con tal
deseo, cuidado, y ansia,
que ni descanse, ni duerma;
ni folsiegue, hasta encontrarla.
Y así, si me echares menos,
no preguntes por mi, à causa
de que en busca de Guacolda
estoy. *Inga.* Otra vez me abraça,

que bien de ti esta fineza
fio. *Tupan.* Creè, que hè de hallarla,
aunque sus recatos digan:

Vozes dent. Sepultennos las entrañas:
de los Montes, pues nos echa
de las fuyas nuestra Patria.

Inga. Què confusas voces son
las que parece que hablan
en nombre tuyo? Pues dizen:

Vozes. Sean tumbas las Montañas,
que antes nos entierre en vivos,
que esclavos. *Inga.* Hà de la Guarda,
què voces aquellas son?

Salte el Sacerdote.

Sacer. De Tropas, que desmandadas,
con sus Mugeres, y Hijos,
y Ancianos, en mil Esquadras,
huyendo, à ampararle vienen
de los Montes. *Inga.* Pues què causa
puede obligarles à tanto
desorden? *Salte Tucapel.*

Tucap. Oye, y sabrasla.

Inga. Sin duda, træs ~~las~~ malas nuevas,
pues à todos te adelantas:
Quien erès? *Tucap.* El Indio soy,
que cautivò en esta Playa
aquel primero Español,
què en ella puso las plantas.
Con èl fui, y bolvi con èl,
sin poderme librar, hasta
que la confusion de oy
me hà dado la Puerta franca;
pues aviendo la Ciudad
entrado à fuerça de Armas,
los Españoles, en tanto,
que hidropicamente apagaron
en su Saco las dos sedes
de riquezas, y viandas;
en tanto, que por salvar
las Vidas, la desampararon
sus Naturales, dexando

bienes,

Bienes, Familias, y Casas,
sin poner en mas la mira,
que en el zelo conque sacan
los Idolos de los Templos,
à fin de que sus Estatuas,
sin vltirage se retiren
en la custodia, y la guarda
del mayor Adoratorio
del Sol, que es Copacabana.
En fin, en la confusion
de oy, logrando mi esperanza,
vengo, sin que lo velòz
sea, en feè de traèr las malas
nuevas, que quizá podrá
hazer buenas vna traza,
con que perdida tan grande
se trueque en mayor ganancia.

Los mas principales Cabos
de esta Española canalla,
con los mas Soldados suyos;
se aloxan en esse Alcázar
de los Ingas: Este tiene
al reparo de las Aguas,
que suelen de la Ciudad
inundar Calles, y Plaças,
entre otras muchas furtidas;
vna Mina, que defagua
cerca de aquí, cuya Boca
es preciso; que ignorada
de Hombres tan recien venidos,
estè à estas horas sin Guardas:
Y si por ella, eligiendo
el Cabo de mayor fama,
hizieses, que con la Gente
tambien de mas importancia,
la Mina entrasse, llevando
seca fagina à la espalda,
y oculto Fuego: no dudes,
que si por el pie la llama
prende vna vez, buelè todo;
pues su arquitectura rara

toda es preciosas maderas:
Y mas si à este tiempo mandas,
que se inficionen las Flechas,
en vez de nocivas plantas,
de embreadas cuerdas, que
entre Piedra, y Pluma, al asta
pendientes, el Ayre corten,
y medida la distancia,
por elevacion, hizieses
darlas Fuego al dispararlas;
siendo, como son, los techos
vetomenes de enea, y paja,
serà fuerça, que bolando
en cada saeta vna alcua,
sean tambien Rayos nuevos
adonde quiera que caygan.
Y pues à darte este aviso,
y este arbirio, me adelanta;
quizà alto espiritu, que
la voz mueve, el pecho inflama;
no le desdeñes, creyendo,
que no te habla quien te habla;
pues aunque son mias las voces,
no son mias las palabras. *Vásta*

Inga. Oye, espera, detenedle.

Sacer. Si aún el viento no le alcanza,
no es posible. *Inga.* Yupangui,
bien este aviso declara,
pues por sendas nos le embia
tan nuevas, y tan estrañas,
que yà el Sol se desenoja:
Y pues Empresa tan alta,
pareçe, que para ti
la tuvo el Cielo guardada;
pues esperò à que viniesses
para aver de executarla,
de toda esta Gente escogò
la de mayor confiança,
y à executar la sorp. esta
parte, que en tu Retaguardia;
porque en todò tranze tengas

La Aurora en Copacabana.

segura la retirada,
con todo el gruesso iré yo
guardandote las espaldas.

Yupan. Por tanto honor tus pies beso,
que la Guerra, cosa es clara,
que no sirve el que obedece,
tanto, como honra el que manda:
A obedecerte voy; bien, *aparte.*
que con temor de que vaya
Tucapel donde Guacolda
está en la choça de Glauca:
O quiera Amor, que sin verla
se oculte! *Vase.*

Engé. Sin tocar Arma,
marche el Exercito, en mudo
silencio: No, Driedad Sacra,
pues no proseguí en mi afecto,
prosigas en tu vengança,
que quando me desengañen
ilusiones, y fantasmas,
no ser mi natural Padre,
al fin no me desengañan,
no ser mi natural Dios,
y de vn Dios ser Hijo basta
adoptivo, para ser
del Mundo el mayor Monarca:
Marche el Campo, en tal silencio,
que aún la Sordina bastarda
no dé el orden. *Vânse.*

*Salen Pizarro, Almagro, Candia,
y Soldados.*

Almag. Pues yá quedan
las Centinelas dobladas,
bien puedes lo que à la noche
resta dormir. *Pizarro.* Vigilancias
de vn heroyco Pecho, mientras
menos duermen, mas descansan.
No solo al sueño hê de dár
el tributo de esta humana
propension; pero escribiendo
lo que de la noche falta.

hê de estar, porque es forçoso,
que de tan gloriosa hazaña,
como oy hêmos conseguido,
lleguen las nuevas à España,
y sepan dos Magestades,
Carlos, que en Yuste descansa,
y Felipe, que en su Nombre
reyna, que yá es bien que añadan
à los Coronados Tymbres
de sus Carolicas Armas
las Colmnas del Perú,
que fixas sobre las Aguas,
con el Plus vltra, al Non vltra,
las de Hercules aventajan.

Cand. En tanto, que desvelado
tu en esto, la noche passas,
Almagro, y yo randarémos
con divididas Esquadras
el Palacio. *Almag.* Y no será
fineza, que su dorada
riqueza, y sumas grandezas,
aún mas deleytan, que cansan.
Vase cada vno por su Puerta.

Pizarro. Traedme aquí la Escrivaniá,
y el bufete: Estê la Carta
escrita, porque con ella
Fernando mi Hermano parta
al punto, qué. *Dentro voces.*

Todos. Fuego, Fuego.

Pizarro. Mas quien en confusion tantâ
Ciudad, y Palacio pone?
Iré à ver de qué se causa.

Sale Candia.

Candia. De qué hà de causarfe, si es,
vn Bolcân rodo el Alcaçar,
que del centro de la Tierra
Humo aborra, y Fuego exala?
De sus Bobedas empieza,
y es, que sin duda minadas
los Barbaros las tenian.

Pizarro. Acudamos à atajarlas.

Cand.

De Don Pedro Calderón de la Barca.

6

Cand. Por aquí será imposible,
porque el incendio tomadas
tiene estas Puertas.

Pizarr. Pues vamos
por estotra parte.

Sale Almagro.

Almag. Aguarda,
que no solo. *Vozes.* Fuego, Fuego.

Almag. La salida el Fuego ataja,
pero de vn incendio en otto
irás à dar quando salgas.
Encendidas Flechas, tanto
del Ayre la Esfera abrañan,
que en vagas exalaciones,
puntas haziendo en su estancia,
Neblias de Fuego suben,
y Sacres de Fuego baxan,
à hazer la presa. *Cand.* Perdidos
somos, pues no ay quien nos valga,
quando en toda la Ciudad
comun el incendio clama.

Vnos. Que me abraño.

Otros. Que me quemó.

Vnos. Virgen Pura.

Otros. Madre Intacta.

Vnos. Inmaculada MARIA.

Otros. MARIA llena de Gracia.

Todos. Favor, piedad.

Pizarr. O Españoles,
que bien vuestra Fè declara,
que ella es sola en las Tormentas.
Cabo de Buena Esperança!
A morir iré con todos,
porque con todos añadan
mis voces la aclamacion.

Cand. Yà que la Muerte nos halla,
sea con su dulce Nombre
en los labios. *Entrándose.*

Los tres, y tad. Madre Intacta,
Inmaculada MARIA,
favor, piedad. *Vanse.*

*Salen el Inga, Yupangui, y todos los
Indios.*

Inga. Pues lograda
tan felizmente la accion
dexas, para que no aya
tan generosa ofladia,
que Española Salamandra
se atreva à salir del Fuego,
toda la Ciudad sitiada
tened, y dè en nuestras Flechas
quien saliere de sus llamas.

Yupan. Quien hà de salir, no aviendo
atomo, que no sea brasa,
y yà los gemidos suenan
en voces tan desmayadas,
que apenas se oyen, ò escuchan?
*Dizen dentro à lo lexos, y en voces
baxas los Españoles.*

Pizarr. Hija elegida sin mancha
del Padre. *Cand.* Madre del Hijo,
Donzella, y fecunda. *Almag.* Casta
Virgen, Esposa del Santo
Espiritu. *Pizarr.* Tu nos salva.

Cand. y Alm. Tu nos favorece. *Todos.* Tu
nos socorre, y nos ampara.

Inga. Quien será esta à quien invocan?

Yup. Quien, no les responde.

Inga. Calla,
y bolvamos à escuchar,
pues tan bien suenan sus ansias.

Canta la Musica. en lo alto.

Musica. El que pone en MARIA
los Esperanças,
de mayores incendios,
no solo salva
riesgos de la Vida,
pero del Alma.

Yupan. Qué es esto? Tristes lamentos
de vn instante en otro pasan
à ser dulces armonias
de sonoras voces blandas.

da
nubes

del

Calla

Carri bapaoños *Basala nubes*

La Aurora en Copacabana.

Tocan chirimías, y baxa de lo alto una Nube, en forma de Trono, pintada de Serafines, y en ella dos Angeles, que traen la Imagen de Nuestra Señora de Copacabana, con el Niño en las manos. Y al tiempo que empieza à descubrirse, y todo lo que dura el passo, hasta desaparecerse, estará nevando la Nube, y todo lo alto del Tablado.

Inga. No es esto; no es esto solo lo que admira, y lo que pasma, pues del oydo à la vista el Prodigio se adelanta: No vès, no vès, que los Cielos sus Açuiles Velos rasgan, y dellos luziente Nube sobre todo el Fuego baxa, lloviendo copos de Nieve, y Rozio, con que apaga su actividad?

Incan. Y aún mas veo, pues veo, que la Nube, Balsa, (guarnecida à listas de Oro, y Torna soles de Nacar) es de una Hermosa Muger, que de Estrellas coronada, trae el Sol sobre sus ombros, y trae la Luna à sus plantas. Hermoso Niño en sus brazos trae tambien: Quien vió, que nazca Mejor Sol à media Noche, à quien con Luzes mas claras, Hijo de Mejor Aurora, mejores Pajaros cantan:

Musíc. El que pone en MARIA las Esperanças, de mayores incendios, no solo salva riesgos de la Vida, pero del Alma.

Inga. Veila intento; pero apenas

à ella los ojos levanta la vista, quando vn Rozio me ciega. Sacerd. A todos nos passa lo mismo, que vn suave polvo, de menuda Arena blanda, ciegos nos dexa.

Vnos. Qué allombrol

Otros. Qué Maravilla!

Tropiczan vnos con otros, como ciegos.

Inga. Qué Magia, diréis mejor: Y pues no ay contra ella fuerza humana, acudid à la divina.

Sacer. Pues todas nuestras Estatnas yà en Copacabana estàn, todos à Copacabana vamos, à pedir en todas clemencia.

Inga. Fuerça es buscarla, contra quien apaga vn Fuego; y con otro nos abraça. *Vanse.*

Incan. Con todos huirè: Mas no por el temor que me causa, sino porque en mi conozco, que no merezco mirarla. Pero aunque yo no la mire, tan fixa llevo su Estampa en mi Idea, que hà de ser vivo Character del Alma. *Vase.*

Ahora va passando, y salen los Españoles oyendo las voces, como elevados.

Angel. 1. Carolicos Españoles, yà MARIA el Fuego aplaca; porque perdió su violencia en ella, desde la Zarça.

Angel. 2. Venid, y vençed; pues yà es Tiempo, que à estas Montañas amanezca Mejor Sol, en brazos de Mejor Alva.

Los dos. Y America sepa, con la Fè de España:

Ellos;

De Don Pedro Calderón de la Barca.

Ellos, y Mus. Que el que pone en Maria
las Esperanças,
de mayores incendios,
no solo salva
riesgos de la Vida, *Cubela*
pero del Alma. *Desaparece. Cúbe*

Pizarro. Pues tan milagrosamente
vemos, que el Fuego se apaga,
debiendo à la invocacion
de MARIA dicha tanta,
en Nombre suyo, pues và
de su vista huyendo Guascar,
sigamos su alcance, y diga
el Hazimien-to de Gracias:
Si MARIA es con nosotros,
quien contra nosotros basta? *Cocan*

Todos. Arma, arma, guerra, guerra.

Vnos. Vea America.

Otros. Y^a vea España.

Music. y todos. Que el q^{ue} pone en Maria
las Esperanças,
de mayores incendios,
no solo salva
riesgos de la Vida,
pero del Alma. *Casa*

Todos. Guerra, guerra, arma, arma.

Con esta repetición, sonando à un tiempo
las Caxas, y Trompetas, la Música, y la
Representación, se entran los Soldados, y
sale la Idolatría, oyendo las voces à lo
lexos, y repitiendolas con todos.

Idol. Que el que pone en MARIA
las Esperanças,
de mayores incendios,
no solo salva
riesgos de la Vida,
pero del Alma?

Bien se dexa conoçer,
pues quando creí, que avia
logrado la industria mia,

en ver la Ciudad arder,
no solo para acabar
con los Españoles fué,
mas para aumentar su Fè,
y destruir, y turbar
la de los Indios, pues ciegos,
en ellos creze el temor,
y en los otros el valor.
viendo aceptados sus Ruegos,
Con que yá mi Monarquía
se và estrechando tyrana,
pues solo oy Copacabana
Corte es de la Idolatría.
En ella me han retirado,
con mis Idoles: Mas no
por esto hê de darme yo
por vencida; que obstinado
mi Espiritu, que no hà sido
capaz nunca de enmendarse,
vencido puede mirarle,
mas no darse por vencido.

A cuyo efecto, pues quantas
Estatuas culto me dan,
yá en Copacabana están,
en ellas influirán tantas
sañas, iras, y venganças:
mis Respuestas, que me atrevo
à hazer, que vuelvan de nuevo
à vivir mis esperanças.
Y así, siguiendo el intento,
de que una amante pasión
no quite à mi adoración
lo horroroso, y lo sangriento
de mis Sacrificios, oy
el Guascar hà de saber
de Guacolda, para hazer,
si al Sol este obsequio doy,
mayor la victoria mia;
que si fué odio de la Cruz,
yá lo es de ella, y de la Luz,
que traxo träs si MARIA.

La Aurora en Copacabana.

*Sale Guacolda de villana, y Glauca, como
hablando entre si.*

Estè Guacolda segura
en el oculto Village
que la veo, y fie al trage
rustico, y vil, la ventura
de verse libre de mi;
que aunque la desdicha no
hà menester medios, yo
sabrè hazer, que la halle allí. *Vase.*

Glauca. Notable melancolia
es la tuya! *Guacol.* Como puedo
perder, Glauca amiga, el miedo
à la triste suerte mia?

Glauca. Viendo, quan segura estàs,
de Villana disfracada;
y demàs de esso, encerrada,
donde no hà entrado jamàs
nadie, que à buscarme viene;
y no dexandote ver,
ni pudiendo otro saber
quien eres, ni quien te tiene
aquì, sino yo, pareçe,
que es desconfiar de mi?

Guacol. No lo creas, que yà vi
quanto tu lealtad meyeçe.

Ja Sè, que en Casa naciste,
Hija de antiguos Criados
de Yepangui, y que en tus Hados
primeros, con el creciste:

Ja Sè, que con Tucapèl,
Criado tambien, te casò,
y que esta Alqueria te diò,
para passarlo con el,
fino rica, acomodada:
Si sè, que el Dia que huvo
de fiarse de alguien, no tuvo
satisfacion mas fundada,
que en ti, por tu obligacion,
y porque sola vivias,
pues tan ausente tenias

à tu Esposo; que razòn
pudo aver, para penlar,
que desconfie de ti?
Y porque creas, que aquì
no me afflige esse pesar,
sabe, que mi desconsuelo,
no es, sino que vn bien, que huviera
solo para mi, en que viera
à Yupangui, aun esse el Cielo
le niega à mi suerte esquivã;
pues apenas me dexò
aquì, quando le embiò
el Guascar à Arabaliva;
dèl no hè sabido; y con ser
la Ausencia ruina de Amor,
aun no es esse mi mayor
cuidado, sino temer
no aya muerto, en tanto estruendo,
como noticias nos dan
quantos desde el Cuzco vãn
à Copacabana huyendo,
por todo aqueste Distrito,
donde en feè estoy solamente;
de que nadie al Delinquente
busca donde hizo el delito,

Glauca. De dos estremos, no sè
qual venga à ser el mayor,
tu temor, ò mi temor?

Guacol. Como?

Glauca. Como en ambas fuè
vna la pena cruel,
y contraria; pues sino
sabes de Yupangui, yo
tampoco de Tucapèl
Y en tormento tan esquivo,
que el mio es mayor, es cierto;
pues tu temes que estè muerto;
y yo temo que estè vivo.

Guacol. Esso dizes? *Glauca.* Si supieras
tu lo que vn Marido hà sido
à todas horas Marido,
eslo,

esto, y mucho mas dixeras.

Que es verle entrar, muy hinchado,
diziendo:

Sale Tucapél. Glauca, la Mesta,
y trae la Comida apriesta,
que aunque no vengo cansado,
porque en Diablos de alquiler
es gran cosa caminar;
con todo, sino el andar,
cansa, cansa el no comer.

Glauca. Que miro? *Guac.* Desdichas misas,
que han de descubrirme, pues
posible esconderme no es.

Glauca. Al cabo de tantos Dias,
es esse modo de entrar
en tu Casa? *Tucap.* Dizes bien;
abraçame en parabien,
mas no sirva de exemplar;
que abraço rezien venido,
no es abraço propietario,
sino supernumerario,
con gages de entretenido.

Glauca. De qualquier suerte que sea;
agradece mi desseo

el verte vivo. *Tucap.* Que veo?
Buelva à inflamarse mi Idea:
Hermosa Sacerdotisa,

que por mas que te disfraces,
no pueden obstar al Sol
nubes de villano traje:

Aora veo, que eres

U la Deidad, cuyas piedades
(compadecidas, de ver,
que por bolver à buscarte,
con Yupangui, à la Marina;
ocasionaron mis males)
me han buscado, y me han librado
del cautivo vassallage,
en que estava: Y pues à precio
de executar el dictamen,

que en mi inspiracion tus voces
favor à favor añaden;

pues no contenta, con que
libre en mi Casa me halle,
tan bien la palabra cumples,
de que quando à ella llegasse;
avia de saber quien eras:
yà que lo sè, y sè que sabes,
favorecida del Sol,
obrar prodigios tan grandes:
Permite, que à tus pies, yà
que tanta deuda no pague,
la reconozca à lo menos.

Guacol. Hombre, que dizes? Que haces?

Glauca. èl fuè simple, y buelve loco!

Guacol. Quando yo he podido hablarte?

Quando dictar en tus voces,
que nada en mi Nombre entables?
Ni quando darte palabra
de que en tu Casa me hallases?

Tucap. No disimules conmigo,
que yà sè, que las Deidades
hazen el bien, y no quieren
blasonar de que se hazen.

Glauca, este hermoso milagro,
que sin querer desdenarle
de pisar de nuestro Albergue
los siempre humildes vmbrales;
se desdena de que cuente

ya yo sus liberalidades,
es à quien debo la Vida.

Llega, pues; llega à postrarte
à sus pies, agradecida
de que à tus ojos me trae.

Glauca. Tucapél, no vna aprehension
tanto tu discurso engañe,
que aqueſſa Aldeana es
mi Hermoſa, que à acompañarme
vino en tu ausencia. *Tuc.* Que presto,
lilonggeramente afable,

E

viena

La Aurora en Copabana.

Viendo que su gusto es esse,
te pones tu de su parte;
pero vna cosa es, que ella
modestamente recate
sus prodigios, y que tu
complacer con ella trates;
y otra, obligarme las dos
à que yo ingrato los calle:
Sepa el Mundo sus venturas:
Moradores de estos Valles;
Vecinos de aqueſtas Selvas.

Guacol. No los nombres.

Glauco. No los llames,

Tucap. Como no? De igual bien todos
han de ser participantes:
Vueſtro antiguo Compañero
Tucapèl os llama; à darle
venid todos de ſus diehas
el parabien. *Dentro Indios.*

Vno dentro. No eſcuchaſteis
ſus voces? *Todos dentro.* Si,

Vno. Pues lleguèmos
todos à verle, y hablarle.

Guacol. Ay de mi! Forçoſo es verme.

Glauco. Retirate à aqueſta parte.

Retiraſe Guacolda, y ſalen algunos Indios.

Todos. Tucapèl, muy bien venido
ſeas. *Tucap.* Que à todos abraçe,
es mi mejor bienvenida.

Vno. Deſde el Dia que faltaste
de la Marina, por muerto
te tuvimos. *Tucap.* Dios os guarde,
por la merced. *Otro.* Es poſible,
que te vèmos? *Tucap.* Veis quã tarde
os parece que hè venido?
pues hà ſido por el Ayre.
Gracias à aqueſta Deidad:
No te eſcondas; no te apartes;
que es bien que ſepan la mucha
piedad que conmigo uſaſte.

Ella es la que prodigioſa
hà tratado mi Reſcate:

Llegad; llegad, porque todos
la deis gracias de mi parte.
Todos. Todos à tus pies rendidos
te eſtimamos, que le ampareſ,
y nos le traygas. *Guac.* Quien Cielos;
pudo nunca ſemejante *apart.*
acaſo prevenir? *Glauco.* Dimos
con todo el ſecreto al traſte,
ſi la conoçen.

Indio 1. No es eſta, *Aparte los Indios.*
ſino es que el deſco me engañe,
aqueſta Sacerdotiſa,
que por no ſacrificarſe,
del Tèplo huyo? *Ind. 2.* Si, y por què
tantas diligencias haze
Guacſcar, que à què digas de ella
ofrece Teſoros grandes.

Indio 3. Famoſa ocaſion tenèmos
de enriquezer, en contarle,
que eſta aquí, pues ſegun dize
la Gente que vã adelante,
à Copacabana viene,
à que el Sol ſu enojo aplaque;
para bolver à la Lid!

Indio 1. Supueſto que eſtos Villages
el paſſo ſon, al camino
le ſalgamos, para darle
la nueva. *Indio 2.* Diſimulèmos.

Indio 3. Tucapèl, juſto es deſcanſes;
deſpues de eſpacio hablarèmos.

Tucap. Sabreis ſuceſſos notables;
id aora con Dios. *Todos.* A Dios.
Entranſe los Villanos.

Tucap. Glauca, què ay con què regales
à tal Hueſpeda? *Glauco.* Bien digo
yo, oyendo tus diſparates,
que fuſte ſimplè, y que vienes
loco: Que es, no me eſcuchaſte;

mi Hermana? *Tucap.* También à mi
me escuchaste tu, que en valde,
por complacerla, à que no
es quien yo sè, me persuades:
y quando tu, por llevar
tus lisonjas adelante,
no la agastajes, sabrè
traer yo conque la agastaje,
pues por lo menos, estamos
en tan goloso parage,
que no faltaràn Tortillas
de Maiz, y Chocolate. - *Guacol.*

Guacol. A què mas pudo llegar
mi desdicha? Yà quedarme
aquì no es posible, ni irme;
quedarme, por si se esparce
quien soy; ni irme, pues no sè
donde Yupangui me halle.

Glauc. Solo vn medio se me ofrece.

Guacol. Què es?

Glauc. Por si buelve, oye aparte.

Hablan las dos aparte, y sale Yupangui.

Yup. Vehemente aprehension, q siempre
me estàs poniendo, delante
aquella Hermosa Deidad,
que vi iluminando el Ayre,
dexa, dexa de seguirme,
siquiera vn raro, en que allane,
que el vivir aborreo, no es
dexar de vivir amante.
Hermosa Guacolda mia,
si otros hizeron constantes
los instantes de la ausencia
Siglos, no (ay de mi!) te espantes,
que hallandolos yo hechos Siglos,
los aya hecho Eternidades:
Dàme los brazos mil vezes.

Guacol. Es tan inmenso, es tan grande
el bien, Yupangui, de verte,
que es forçoso que le estrañe,

porque persuadirle vn triste
à que ay contento, no es facil.

En hora dichosa vengas,
que aunque siempre fuera amable
tu presencia para mi,
pues con afectos iguales,
tambien para mi eran Siglos
las vidas de los instantes,
nunca en mejor ocasion
verte pude, *Yup.* Como? *Guacol.* Sabe
que Tucapèl hà venido;
y no sè con què dictamen,
empeorado de Talento,
mejorado de language,
se hà persuadido à que soy
yo la que pude sacarle
de su esclavitud: Con que
solicitando mostrarse
agradecido, me hà muerto;
culpa de Amigo ignorante:
matar con buena intencion.

De fuerte, que yà ocultarme
aquì, no es posible: Mira
adonde podràs llevarme;
pues yà, à no aver tu venido;
me iba yo à las Soledades
de los Montes mas incultos,
en cuyos Paramos, antes
que los Ministros del Guacolda;
ò los del Sol, me encontrassen,
ò las sañas del Leon,
ò las astucias del Aspid.

Yupang. No dudes, que cuidadoso
solicite yo ausentarte
adonde nuestro Amor pueda,
sin que el rencor nos alcance,
celebrar de nuestras Bodas
las mas amorosas pazes:
O Bello, Divino Assombro! *aparte,*
no tanto tràs ti me arrastres:

La Aurora en Copacabana.

yo iré tras ti. *Guac.* No prosigues?

Yupan. Si mi bien, vuelva à cobrarme.

Glauc. Quantos vienen, no parece
que traen los jaizios cabales.

Yupan. Por poder celebrar, digo,
de nuestras Bodas las Pazes,
me vali de Atabaliva,
à quien di de todo parte.

El, por Hija de quien tanto
figurió sus parcialidades,
tomandome la palabra,
de que yo en su Vassallage
aya de vivir, me ofrece
dichos seguridades.

Jurado lo dexé, en cuya
feé, prevenido el viage
tengo: Vente, pues, conmigo;
sino es que el ir me embaraze *apar.*
contigo yà otra Hermosura.

Guacold. Qué ventura! *Glauc.* dâme
los braços, y à Dios. *Glauc.* Los Ciclos
con bien te lleven. *Vase.*

Guacold. Cobarde
tus passos sigo. *Yupan.* Qué temes?
Que quando el assegurar te
no fuera en mi obligacion,
me obligara el Omenage
de aver dado à quien le di
la palabra de llevarte
à su presencia.

Al entrarse diciendo estos versos, sale oyen-
dolos Guascar, el Sacerdote, los Villanos,
y todos los Indios que pudieren.

Inga. No era
menester, que yo escuchasse,
para saber tus finezas,
y acrisolar tus letrades,
que cumpliendo, Yupangui.

Guac. Triste pena! *Yupan.* Estrâño lance!

Inga. Con la palabra que à mi
me diste, seas quien trate
de llevar à mi presencia
esta infeliz; y no en valde,
al dezirme estos Villanos
de esse camino en el margen,
que aqui quedava, previne,
que fueses tu quien la hallasses;
à cuya causa, la nueva
me moviò à que me adelante
à ser el primero yo,
que à ella admire, y à ti abraçe.

Guac. Qué dolor! *Yup.* Yà aqui no ay mas
que morir à todo tranze.

Inga. Infausta triste hermosura,
que tímida, è inconstante,
desdénas el ser Esposa
del Sol la dicha mas grande,
èl sabe, que quanto huviera
dado por hallarte antes
de verte, diera despues,
por no aver llegado à hallarte,
Superior causa, que tu
no puedes saber, ni nadie
saber puede, es quien me obliga
à que à mi pesar restaure
su Sacrificio à las Aras,
su víctima à los Altares:
Llevala al Templo, que oy
oy, sin esperar dias legales,
hà de morir: Qué esperais?
Quita dmela de delante,
que temo que me enternezcan
los desatados cristales,
que aún suelen ser vivo afeyte
de menos bello semblante.

Guacold. Primero. *Yup.* Ay de mi!

Guacold. Que llegue
à morir, has de escucharme.

Inga. Qué podràs dezirme, quando
aposta-

apostatamente fácil,
 contra el Sol has cometido
 el mas sacrilego ultrage?
Guacold. Aunque pudiera valerme
 de la repugnancia que haze
 à toda Ley Natural,
 que vn Dios beba humana sangre,
 y dentro de vna Ley misma
 el fiel muera, y el fiel mate:
 No lo hê de hazer, que no quiero
 (aunque en mi esta razon cabe)
 escandalizar; y asî,
 para otra apelo. Mi Padre,
 à quien desterrado tienes
 desde las enemistades
 tuyas, y de Atabaliva,
 sabiendo, que me inclinasse
 amor, vn Cázique Noble,
 por ser de opuesto Linage,
 forçada me traxo al Templo,
 donde mientras èl no falle,
 hê vivido, con estar
 casada en secreto antes:
 Y asî, no pudiendo ser
 Sacerdotisa, tocarme
 no pudo la suerte, y pudo
 aquel natural dictamen
 asentar me sin delito.
Inga. Contra que estas sean verdades,
 y no inventadas disculpas,
 vna sola razon baste:
 Quien fuera Noble, y felice
 tanto, que Esposo, y Amante,
 mereciera entrambas dichas,
 y en tantas penalidades
 morir te dexara aleve:
 Y asî, mientras no declares
 quien es, y èl muera, en castigo
 de robarte, y de ocultarte,
 rompiendo el Templo en lo vno.

y en lo otro mis Vandos Reales,
 será en valde, que te admita
 la apelacion. *Guac.* Mas en valde
 será, advertida en su riesgo,
 decirlo yo, pues librarle
 à èl de su afrentosa Muerte,
 harà la mia suave.

Inga. A esso te resuelves? *Guac.* Si.

Inga. Yupangui, ella no sabe
 la lastima que se quita
 con los zelos que se añade:
 Persuadela tu à que diga
 quien es, pues con esso haze
 menos grave su delito,
 y podra ser, que la selve
 la apelacion. *Yupan.* Para qué
 quereis, señor, que me cante
 en persuadirlo à ella,
 si el decirlo yo es mas facil,
 à precio de que ella viva?

Inga. Luego tu el complize sabes?

Yupan. Si señor. *Inga.* Por ti me vienen
 todas las felicidades,
 y oy la mayor en saber
 de vn Agresor tan cobarde,
 de quien no estarè vengado,
 sin que el corazon le arranque:
 Qué agnardas, pues? Quien es?

Yupan. Yo. *Enajase el Inga.*

Inga. Qué dizes? *Yup.* Qué no te espantas,
 pues de ocultacion, y hurto
 fuiste tu quien me enseñaste
 el modo, quando dixiste,
 que para ti la robasse.

Inga. Pues como, traydor Vassallo,
 falso amigo, criado infame,
 la confianza ofendiste,
 que hize de ti: *Guac.* No le ultrajes,
 que no es èl. *Yup.* Si soy. *Guac.* No es,
 que yo, creyendo librar me,

fingí

La Aurora en Copacabana.

- fiñgi Esposo, que no tengo,
y él, por pensar que templases,
siendo él, tu enojo, esso hà dicho;
y assi, què esperais? Llevadme,
donde à precio de que él viva,
con roxa Purpura bañe
las Aras. *Tupan.* Yo soy; à mi
me llevad, donde derrame
deschecho Coral, que ilustre
mas el Altar, que le manche,
à precio de que ella viva.
- Inga.* Si ambos lo desean constantes,
y à que por Sacerdotisa
el castigo no la alcance,
alcancela por aver
profanado el Templo; iguales
mueran los dos: Què esperais?
Llevadlos, pues, de aquí.
- Al llevarlos, se desasen, y se abrazan.*
- Tupanguí.* Antes,
dulçe Esposa. *Gnac.* Amado Dueño.
Tup. Que yo espire. *Gua.* Que yo acabe.
Tupan. Feliz con mirarte muera.
Gnacold. Feliz yo con abrazarte.
- Inga.* Apartadlos; divididlos.
Apartarlos, y volviendose à desasir, se besan.
- Tupan.* Triste pena! *Gnacol.* Dolor grave!
Tupan. Mas aunque todos me fuerçen.
Gnacol. Mas aunque todos me acallren.
Tupan. Bolver podrè. *Gnacol.* Podrè ir.
Los dos. A darle el ultimo vale.
- Gnacol.* Noble Dueño. *Tupm.* Esposa mia.
Inga. Què esto sufran mis peñares! Llevadlos, digo otra vez,
donde no se vean, ni hablen.
- Gnacold.* Hasta perderle de vista,
à aqueste Tronco me enlage.
- Abraçase à una Cruz.*
- Tupang.* En aqueste Arbol me enredo,
hasta que à verla no alcance.
Abraçase à otro Arbol.
- Gnacold.* Y pues que no acaso fuisse
el que vence Fieras sabe,
à cuya causa te han puesto
colocado en tantas partes.
- Tupang.* Y pues Platano, no acaso,
eres, en quien veo la Imagen,
què desde que la ví, tuve
en el Alma por Catacter.
- Quieren desasirlos, y no pueden.*
- Gnacold.* Tu me favoreçe, puesto
que tienes Poder tan grande
en Fieras; y Fietas son
los Hombres que usan crueldades.
- Tupang.* Tu me ampara; pues en ti
me ocurre su Luz radiante.
- Gnacold.* Infeliz amante Esposo.
- Tupang.* Infeliz Esposa amante.
- Gua.* à Dios. *Tup.* à Dios. *Inga.* Como assi
permis verse, ni hablarse?
- Vnos.* Como à apartarla del Tronco
no ay faerça, señor, que baste.
- Otros.* Como no ay para moverle
fortaleza que le arranque.
- Inga.* Todo, Cielos, hà de ser
Prodigios en estos Valles
de Copacabana, siempre
que à pisar llego su margen.
- Con què, à soberano Sol,
que adoro; no digo Padre,
desenojante podrè,
si traerte no es bastante
por vna Víctima dos?
- Respondeme, què te aplaçe
de mi, para que execute
tus ordenes?
- Sale la Idolatrina.* Que los mate,
le diè. *Inga.* Si en vna Estatua
mil Respuestas folias darne,
como

Terremoto De Don Pedro Calderón de la Barca.

como en mil Estatuas oy,
que à tu Templo se retraen,
aun no dás vna Respuesta?

Idol. Si daré. *Inga.* Dicha notable!

Pues que yá desenojado
respondes; qué haré, dir *Idol.* Darles
Muerte, iba à dezir, y no apart.
puedo pronunciar! *Inga.* No calles
tu Decreto, pues me ves
obediente à executar! *Casa*

Idol. Si desear: Proseguir apart.
no puedo, que al declararme
tengo vn dogal en el cuello,
y en el Coraçon vn Aspid.
Si pretendes: No es posible apart.
que yá en mis Idolos hable,
siendo para mi dos veces
Broze el Bronce, y Jaspe el Jaspe;
con que mas Estatua que ellos
todos mis Sentidos yazen. *Vase.*

Inga. Si à hablarme empiezas, porque
no prosigues? Y si es darme
à entender, que hasta que mueran
no merezco que me ampare;
yá que apartar à los dos
de los dos Troncos, no es facil,
flechados en ellos mueran,
por sacrilegos Amantes:
Disparad contra sus Pechos.

Guacol. Arbol, pues tal Poder traes.

Tupang. Decid, pues tal Poder tienes.

Guacol. Tu me ampara. *Tup.* Tu me vale.

Terremoto
Desaparecen los dos, asidos à los Arboles,
y suenan Truenos, y ruido de
Terremoto.

Inga. Qué aguardais? Disparad, digo.

Vnos. Contra quien? Si ciego el Ayre,
el mismo polvo, la misma
Arena nos ciega, que antes.

El Terremoto, y caen à un tiempo.

Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.

Inga. Si el Español en mi alcance
viene, quien duda que venga
con el, quien al Viento esparçe
Nieblas, que la vista cieguen,
Nieves, que el incendio abrasen?
No doy passo, que ay no sea
tropezando en mi Cadaver:
Y pues contra sus encantos
no ay fuerça,ò poder que baste,
al Templo. *Vase.*

Vnos. Al Monte. *Otros.* A la Selva.

Todos. Sin duda, Cielos, es Grande
este Dios de los Christianos,
pues tantos Portentos hazel
Vanse huyendo.

Pizarro dentro. A ellos, Españoles.

Todos dentro. A ellos.

Pizarro. *dentr.* Mueran antes q se amparen
de las Breñas. *Idolatr.* Cielos, Luna,
Sol, Estrellas, Montes, Mares,
no bastava enmudezirme,
fino à mi de mi privarme?
Pero qué mucho que vea
contra mi Prodigios tales,
el Dia que ella se ampara
de la Cruz, y que el se vale
del Platano, que Atributo
de MARIA es, cuya Imagen
tan fixa en el Alma lleva?
Mas no por esso desmayen
mis rencores: Y pues soy
Genio de las Tempestades,
mi aliento el Ayre inficione;
mi fuego los Campos tale;
mi rabia los Frutos yele;
mi ira las Mieses abraze,
para que muriendo todos,
primero que à Christo aclamen;
à los

Toca *ento de Madrid*

à los embocados filos
de Pestes, Sedes, y Hambres,
ninguno pueda lograr
en las siguientes Edades,
ver, que Mejor Sol, en brazos,
de Mejor Aurora naze.

JORNADA TERCERA.

*Tocan chirimias, y sale por una parte Don
Loreuça de Mendoga, Conde de Coruña,
con Acompañamiento: Y por otra Don
Gerónimo Marañón, Governador
de Copacabana.*

*Govern. Feliz, ô gran Don Lorenzo
de Mendoga, rama invicta
del Infantado, y glorioso
blasón de Coruña, el día
que del Segundo Felipe,
que Eternas Edades viva,
Virrey, señor, os merecen
estas conquistadas Indias.*

*Conde. Su Magestad, que Dios guarde,
sin propios Meritos, fia
de mi su Gobierno, en fe
de que en la obligacion mia
le sirva el Afecto, yà
que el Merito no le sirva.
Y pues para el que desea
açertar, tomar Noticias
el primer passo es: De quien
puedo mejor adquirirlas,
que de quien, por Montañes
Marañón, es en Castilla
tan Ilustre, y por su Cargo
es en aquestas Provincias
Governador de tan grande
Puesto, como el mismo explicas
pues al de Copacabana
pocos ay que le compitan.*

*Govern. Qué Noticias podré daros,
que vos no traygais sabidas,
pues todas han ido à España,
yà contadas, y yà escritas?
Fuera, de que son tan grandes
las inmensas Maravillas,
que obrò Dios, y obrò su Puta
Virgen Madre sin manzilla,
desde el Día que en Perú
la Cruz entrò, y desde el Día
que la invocacion del Nombre
Dulcissimo de MARIA
se oyò en el, que me parece,
que vn casi agravio sea,
presumiendo no saberlas
vos, el osar yo à dezirlas:
Y así, os suplico, señor,
me escuseis, de que repita,
que la Cruz domeshò Fieras
(Victoria muy suya antigua:)
Que MARIA apagò incendios;
nevando sus Manos mismas
blancos Copos: Que con lluvia
de Arena, y Polvo, la vista
al Idolatra, dos vezes
cegò: Y que tan Peregrinas
Obras (viendo, que sus vanos
Idolos enmudezian,
al sonido de aquèl Nombre,
y de aquèl Tronco à las lineas,
introduxeron la Fè:)
Que entre los que se bautizan,
y los que Idolatras quedan,
hubò Vandos; hubò Cismas;
y Dissensiones: Y en fin,
que siguiendo las Conquistas,
despues que se reduxeron
Cuzco, Chucuito, y Lima;
de cuyos Conquistadores,
apenas vno ay que viva.*

Muriò

Murió Guascar Prisionero,
y su Hermano Atabaliva,
no sé como; y pues no son
estas cosas para dichas
tan de paffo, remitamos
à la Historia, que lo escriva,
y vamos à lo que oy
toca à la obligacion mia,
y en Copacabana hablèmos;
no mas, pues cosa es sabida,
que à vn Governador no toca
hablar como Coronista.
Es Copacabana vn Pueblo,
que casi igualmente dista
en la Provincia, que llaman
Chucuito, pocas millas
de la Ciudad de la Paz,
y Porosi, sus Campiñas
son fertiles, sus ganados
muchos, y sus Alquilerias,
de frutas, pescas, y cacas
abundantes siempre, y ricas;
cuya opulencia, en su Lengua,
à la nuestra traduzida,
Copacabana, lo mismo
que Piedra preciosa explica,
Pero aunque pudiera ser
por esto grande su estima,
la hizo mayor, que en sus Montes,
yaze aquella Peña altiva,
que Adoratorio del Sol
fue vn tiempo, por ser su cima
donde diabolico impulso
hizo creer, que el Sol podia
dar à su Hijo, para que
los mande, gobierne, y rija.
A esta causa, entre la Peña,
y la prozelosa orilla
de vna gran Laguna, que haze
el medio contorno Isla,

se construyó Templo al Sol,
en cuyas Aras impias,
Faubro al Idolo llamaron
superior, que significa
Mes Santo, y mientras el Cielo
no nos revele el Enigma,
ocioso es, que discurremos
aora en su Etimologia.

En el, por los reservados
juizios de Dios, las insidias
del antiguo Aspid, y en otros
Oraculos, respondian,
inspirando abominables
Ritos, cuya hydropesia
de Sangre, mal apagada
con la de las brutas Vidas,
pasó à beber las de humanas
Virgenes Sacerdotisas.

En fin, siendo, como era,
Copacabana la Hidra,
principalmente despues;
que à su Templo retraidas
traxo la Guerra en Estatuas,
todas sus faltas Reliquias.

En fin, siendo, (à dezir buelvo)
Copacabana la Hidra
de tantas cabeças, quantas
el Padre de la Mentira
en cada garganta mueve,
en cada anhelo inspira;
fue la primera en quien Dios
logró la feliz Semilla
de su Fè, siendo primeros
Obreros de su Doctrina,
de Domingo, y de Agustino
las dos Sagradas Familias.

Roma de America, ay
quien piadoso la publica,
pues bien como Roma, siendo
donde mas vana tenia

En aras impias

La Aurora en Copacabana.

La Gentilidad su Trono,
fue donde puso su Silla
Triunfante la Iglesia : Así,
donde mas la Idolatria
reynava , puso la Fè
su Española Monarquia.
Mostrando , quan Docta siempre
la Eterna Sabiduria,
donde ocurre el mayor Daño,
el mayor Remedio aplica.
Tan fecundas sus primeras
Raizes prendieron ; tan fixas,
que à marchitar no bastaron
sus Flores , todas las iras
del Tiempo ; pues padeciendo,
destemplado todo el Clima,
Hambre, Peste, y Mortandad,
no por esso desconfian,
atribuyendo à que sean
sus Dioses, quien los castiga;
pues antes atribuyendo
à Christo, y su Madre Pia,
que sus passados errores
trata con blanda Justicia.
Para aplacarla , trataron,
hazerla vna Cofradia;
(Porque al fin , en voz de muchos,
suenan mas las Rogativas.)
Mas como siempre el Demonio,
obstinadamente lidia,
en estorvar Devociones;
Vandos introduxo, y riñas;
entre dos Nobles Linages,
sobre què Patròn elijan.
Los Vrisayas , de quien
Cabeça es Andrès Jayra,
Anejano Cazique Noble,
que allà en sus Ritros solia
ser Sacerdote del Sol,
sabiendo, quanto domina

sobre las Pestes, su Santa
intercession, sollicita,
que sea San Sebastian
Titular de la Obra Pia.
Otro , de los Anafayas
Cabeça, que oy se apellida,
por ser de aquella Real Sangre;
Francisco Yupangui Inga,
en que MARIA hà de ser
la Patrona, y no otro, insta.
Estas, pues, dos opiniones,
escusando, que à renzillas
passassen, convine, en que
à los Votos reduzidas,
la mayor parte vencièse.
Pero la Noche del Dia
en que avian de juntarse
à resolver la porfia,
con estar las Heredades
de vnos, y otros tan vezinas,
que en todos aquellos Pagos,
vnas con otras alindan,
amanecieron las Mjesses
de aquellos que defendian,
que MARIA avia de ser
la Patrona, tan floridas,
con el Riego de vna Nube
Celestial , que dava grima
el ver las de los Opuestos,
tan aridas , y marchitas;
dando consuelo mirar
tan juntos Triunfos , y ruinas;
y que en vn espacio mismo
huviesse vnion tan distinta,
como ser todo esto Flores,
siendo todo aquello Aristas.
Por algunos Dias durò
la admiracion, repetida
la lluvia, desde la Noche;
al Alva , y desde su risa,
hasta

hasta otra Noche, tan claro
Sol, que brotavan opimas,
(à vista de otras, que estavan
mustias, yertas, y marchitas)
las Maçorcas del Maiz,
y del Trigo las Espigas.
Con este Prodigio, quien
dudara, que reduzidas
las opiniones, quedasse
por su Patrona Divina
la siempre llena de Gracia,
siempre Intacta, y siempre Limpia?

Ni quien dudara tampoco,
que yà vna vez elegida,
fuesse todo Frutos, todo
Salud, Abundancia, y Dicha?
Pero entre tantos Favores,
no faltan penas, que aflijan;
bien, que tales penas, ellas
se padegen, y se alivian,
siendo ellas mismas Remedio
del achaque de si mismas.
Es, pues, el gran desconsuelo
de los que mas solicitan
su Culto, no tener para
colocar en la Capilla,
que labra la Esclavitud,
vna Imagen de MARIA.
Mil diligencias se han hecho;
pero como à estas Provincias
aun no han pasado los Nobles
Artes de España, es precisa
cosa, que supla la Fè,
lo que no alcanza la vista.

Dirà la Objecion: Que como
no avia Arte, donde avia
Estatuas de tantos Dioses?
Y hallaràse respondida,
con saber, que eran Estatuas
tan toscas, tan mal pulidas,

tan informes, y tan feas;
como vna experiencia diga?
Pues el Christiano Cazique,
que dixe, que defendia
de MARIA el Patrocinio,
viendo la Gente afligida,
y ansiosa por vna Imagen;
se ofreciò à que èl la daria,
como la tenia en su Mente,
hecha por sus manos mismas.

Bien creímos todos, viendo
entrar con tanta osadia
en su Fabrica Gloriosa,
que por lo menos seria
vna que supliesse, yà
que no primorosa, y linda;
Pero con ser la Materia
de que intentò construirla
tan docil, como es el Barro;
pues no ay, sin que se resista,
Sínzel, à que no obedezca,
Butil, à que no se rinda.
Muy pagado de su Hechura;
la traxo, tan desluzida,
tan tosca, y tan mal labrada;
sin proporcion en sus lineas;
ni primor en sus facciones,
que irreverente, movia,
mas que à Adoracion, à escarnio;
mas que à Devocion, à risa.
De que se infiere, quan brutos
sus Simulacros serian,
pues este juzgò bastar
Hechura tan poco digna:
Tan corrido de baldones
se viò, de vayas, y gritas,
que desde allí no hà salido
de vn Aposento, en que habità;
donde apenas dexa verse
de su Esposa, y su Familia.

La Aurora en Copacabana.

Con qué intento no sé ; pero
sé, que durando en la Villa
el desconsuelo, de verse
las Esperanças perdidas
de hallar Imagen, dilatan
el formar la Cofradia,
à que entiendo, que hago falta,
si mi Fè no los anima.

*Coste
de
nos*

Y así, que me deis licencia,
mi rendimiento os suplica,
por juzgar, que en esto mas
à Dios, al Rey, y à vos sirva.

Cond. De vuestras Noticias quedo,
por mas que escuseis dezirlas,
bastantemente informado.
Y pues no es justo, que impida
mi detencion vuestro Zelo,
id, donde de parte mia
à la Esclavitud direis,
que la ruego, que me admira
por su Hermano, y en mi Nombre
la ofrecereis, para el Dia
que aya Imagen, las Coronas
de Hijo, y Madre ; y sea precisa
Ley, que me ayais de avisar
de quanto logre, y configa
tan Piadoso Afecto.

Govern. En esso,
y en todo, es justo que os sirva
mi obediencia.

Cond. El Cielo os lleva
con bien.

Vase el Conde, y el Acompañamiento.

Govern. Guarde el vuestra Vida.
Vamos, deseos ; no haga
falta la Persona mia ;
porque primeros Fervores,
que la necesidad dicta,
en viendola remediada,
con poca causa se enibian. *Vase*

Correse una Cortina, y se ve à Yupangui, en
trage humilde de Español, con Taller, herra-
mientas, y demás instrumentos de Esen-
tor, como labrando una Estatua toscà de
Madera, cuya altura hà de ser de una vara,
poco mas, ò menos : Y mientras dice los
versos, està siempre haziendo
que trabaja.

(Come)

Yupang. Yà, Purissima MARIA,
que mejorando de suerte,
te adoro, sin conocerte.
la ciega ignorancia mia.
Y yà que el felice Dia
de conocerte llegò,
llegue el de que logre yo
esta aprehension, que vehemente
insta, en que copiarle intente,
y en que lo configa no.
Bien sé, que nunca aprendi
este Arte ; pero no sé,
què interior Carácter fuè
el que en el Alma imprimi,
desde el punto que te vi,
que aunque tan ruda se halla,
al desbastar de esta Talla,
la agilidad de mi Estrella,
siendo imposible el tenella,
es imposible el dexalla.

Si quando al Barro fiè
el primer Dissenho mio,
te hallaste de mi Alvedrio,
no bien servida ; porque
Massa quebradiza fuè
del Primer Adam, en cuyo
Daño Original, arguyo
no comprehendida, quan mal
pudiera en su Original
copiarse Retrato ruyo.
Yà en mejor Materia fundo
este segundo Dissenho.

pués.

pues te fabrico de vn Leño,
à Honor del Adm Segundo.
Permite, pues, que vea el Mundo,
que en esta Fabrica mia,
pues à vn Madero se fia,
se aúnen à mejor Luz,
la Materia de la Cruz,
y el Retrato de MARIA.

Y vos, Niño Dios, que aquí,
gozando los tiernos laços
de sus amorosos brazos,
significar pretendi;
pues no ay facultad en mi,
ni para dexar la accion,
ni para su perfeccion,
y si de vuestra Piedad,
ù dadme la habilidad,
ò quitadme la aprehension.

Sale Guacolda, vestida ya en traje de Española.

Guacol. Aunque te enojas, Francisco,
de que entre donde descas
tanto estar solo, no puedo
escusarlo. *Xupang.* Maria bella,
dulce amada Esposa mia,
contigo enojarme? Ofensa
hazes à mi amor. *Guacol.* Si veo,
que à todos, señor, ordenas,
que no entren aquí, que mucho
que yo disgustarte sienta?

Xupang. La ley de todos, Maria,
no es bien contigo se entienda:
Fuera, de que tú no hazes
compaña: Con que es fuerza,
que la soledad tampoco
estorves. *Guacol.* De que manera,
ni estorvar la soledad
yo, ni hazer compaña pueda,
no sé, que al parecer son
propalaciones opuestas.

Xupang. No son, q el q ama, y lo amado
son solo vna cosa mesma:

Y así; viviendo yo en ti,
y tu en mi, la Consequencia
es facil, de que no añades
nuevo numero à la cuenta:
Con que Alma del Alma, y Vida
de la Vida, cosa es cierta,
que ni acompañas, ni estorvas;
pues de la misma manera,
que en presencia estás conmigo,
estás conmigo en ausencia.

Guacol. Solo puedo responder
à tan hidalga fineza,
que el no entrar à todas horas
aquí, no es en consecuencia
de que otros no entren, sino
porque nada te divierta
la ocupacion; pues por mucho
que te desveles en ella,
mas la debèmos à quien
hazer el Obsequio intentas;
pues debèmos à MARIA,
despues de tantas Tragedias,
como passamos, huyendo
de Guasgar, tantas miserias,
còmo despues padecimos,
acosados de la Guerra,
hasta venir à tomar
Puerto en nuestra misma Tierra,
la suma felicidad
de llegar à conoçerla,
y admitir la Ley de vn Dios,
de tan Divina Clemencia,
y tan Humana Piedad,
que primero que yo muera
por él, hà muerto por mi;
que fuè el Dictamen de aquella
Natural Luz, que à no verme
sacrificada hizo fuerza.

Y así;

La Aurora en Copacabana.

Y así, dándole las gracias,
libres de tantas Tormentas,
pásémos a la disculpa
de que a embarazarte venga.
Los Virisayas, movidos
de Andrés Jayra, su Cabeça,
la ocasión aprovechando
de tu retiro, y la ausencia
del Governador, han hecho
oy junta, y resuelto en ella,
que no se haga Cofradia,
pues no ay para quien hazerla,
el día que no ay Imagen.
Los Anafayas, con esta
novedad, viendo, que tu
en el empeño los dexas,
y no pareces, se han dado
por vencidos: De manera,
que a estas horas están todas
tus pretensiones deshechas;
tus diligencias frustradas,
y tus esperanças muertas.

Tupan. No están, y pues tan a vn tiempo
de vnos la acción, y la queixa
de otros llega, que podré
a entrambas satisfacerlas:
A los vnos, con que tienen
Imagen, pues ya está hecha;
y a los otros, con que no
me ausentó menor tarça,
que la de estarla labrando,
no dudes, que se convengan.
Cierra este Taller, y nadie
entre en él, hasta que vuelva. *Vase.*

Coxa Gnacold. Inés. *Sale Glauca.*

Glauca. Que mandas? Gnac. Que cierras
deste Aposento la puerta,
y traygas la llave: Virgen
Soberana, Madre, y Reyna
de Angeles, y de Hombres, llegue

día en que nos amantzeá
tu Aurora en Copacabana. *Vase.*

Glauca. La llave no dà la buelta;
y temo, que hè de quebrarla,
si porfio; quede puesta
en la cerradura, pues
aquí nadie sale, ni entra.

Al irse por una puerta, sale por otra
Tucapèl.

Tuc. Ce. Glauca, Glauca. Glauca. Quien es
quien de este Nombre se acuerda?

Tucap. El menor Marido tuyo,
que humilde tus plantas besa.

Glauca. Mejor dirás, mi mayor
quebradero de cabeça.

Vèn acá, Bestia ~~de~~ dos pies,

que son las peores Bestias,

si sabes, que nuestro Amo,

obligado a la fineza

con que a su Esposa la tuve

disfrazada, y encubierta,

apenas se vió en su Casa,

quando nos reduxo a ella,

en tiempo de tantas hambres;

anñas, pestes, y miserias.

Si sabes, que no queriendo

admirir la verdadera

Ley, que ellos, y yo admitimos,

durando siempre aquel tema

de los passados furôres,

fantasias, y quimeras,

que a tiempos de ti te privas,

te echò de Casa, con pena,

de que si bolvias a entrar

Idolatra por sus puertás,

te avia de moler a palos;

como con tal desvergüença

ossas llegar hasta aquí,

sia que su castigo temas?

Tucap. Como la neçessidad

tiene

tiene la cara de Hereja,
tan mala, que es menor daño
el ver la tuya, que el verla.
Desacomodado, y pobre,
pereceo; y en viendole oy fuera
de Casa, me atreví à entrar,
à pedirte, que te duelas
en este estado de mi;
porque esperar à que sea
Christiano, será imposible;
que ay otro yo, que en mi Reyna,
à quien ofreci Alma, y Vida,
quando presumi, que fuera
la Sacerdotisa quien
me avia traído à tu presencia.

Glau. Pues dile à esse señor Diabolo,
que tus acciones gobierna,
que digo yo, que es vn tonto,
pues yà que à pedir te esfuerça,
pe di, diciendo pesares,
es politica muy necia:
Con esto, y con que en tu Vida,
ni me hables, ni me veas,
vete, ò no te vayas, pues
podrà ser, que el Amo venga,
y à los susodichos pales
execute la sentencia. *Váse.*

Tucap. Oye, aguarda; no es posible
seguirla, sin que me vea
la demás Gente de Casa;
y yà que solo me dexa
en este çaguan, adonde
ay à vn Aposento puerta,
y està en el la llave, tengo
de ver si ay algo, que pueda
llevarme àzia allà, con que
repare alguna pequeña
parte à mi necesidad.

Mira por la cortina, sin correrla.

Mas que inútil diligencia!

Pues todo quanto ay aquí,
solo son quatro herramientas;
y vna mal formada Estatua.
Quien creerà ser tan adversa,
la infame de mi fortuna,
que yà que à hurtar me refuelva,
quando me dà la ocasion,
me quita la conveniencia?
Pero por poco que valgan
zepillos, sinçeles, sierras,
y escoplos, algo valdrán,
con todos cargar pretenda.

Váse sin abrir la cortina.

Idol. dent. Ladrones, ladrones.

*Suena dentro ruido, como que tropezando
derriba el Taller, y sale huyendo.*

Tucap. Cielos,

muerto soy, si aquí me encuentran:

Quiera mi suerte. *Voz.* Ladrones.

Tuc. Que acierte à dar con la puerta.

Váse, y sale la Idolatria.

Idol. Si darás; porque estas voces

solo en tus oydos suenan,

articuladas de mi,

porque alir huyendo dellas,

te aya hecho el temor, que en todo

tropiezes, como tropiezas,

para que sin que aya mano

tan sacrilega, tan fiera,

tan barbara, tan enorme,

que execute la violencia

de derribar essa Estatua,

la halle quebrada, y deshecha

su Artifice; que aunque yo

por mano del Hombre pueda

(yà lo dixé) obrar insultos,

no sè què se tiene essa,

aùn no Imagen de MARIA,

que su respetto me fuerça

à aver hecho en el acato

La Aurora en Copacabana.

tolerable la indecencia.

Diga la Historia, que hallò
su fabrica descompuesta,
mas nõ diga, que hubo quien
osasse descomponerla.

Quien creerà, que quando estoy,
huída, arrojada, y depuesta
de tan alta Monarquía,
de Magestad tan Suprema,
como en esta mayor Parte
del Mundo tuve, sujetas
à mi Imperio tantas Gentes,
tantos Mares, tantas Tierras,
y tantas Adoraciones.

Solo gima, lllore, y sienta
pensar, que en Copacabana,
que el Adoratorio era
del gran Idolo de Faubro,
cuerpo, que con tres cabeças
equivocava lexanas
noticias, de que Dios sea
Vno, y Trino, se hà de ver

abstener (ay de mí) la Imagen puesta
de MARIA, porque es
cerrarme todas las puertas
à la esperança, de que
jamàs à cobrar se buelvan
Imperios, Aras, ni Altares,
que yà sè, que donde llega
la Devocion de MARIA,
para siempre vive, y reyna?
Pues què, si à aqueste dolor
se añade (que no ay pequeña
circunstancia que no aflija)
si entre las grandes se encuentra
el ver, que vn Indio boçal
sin mas Arte, ni mas Ciencia,
que vn rasgo, vn viso, vn bosquejo,
que el se dibujò en su idea,
le persuade, à que hà de hazer

Escultura tan pèrfecta;
que, Retrato de MARIA;
ser colocada merezca?

Bien sè, quanto es imposible
conseguirlo su torpeza,
mas la Fè con que la labra,
me ofende de tal manera,
que por vengarme en la Fè;
aun mas que en la suficiencia;
no hà de aver medios, que no
ponga, astucias, y cautelas,
no solo en desvanecer
el afan de sus tardas,

hazey pero el efecto à que aspira,
haziendo, que no le tenga
la Congregacion, à cuya
causa moverè pendencias,
renzillas, y dissensiones
entre aqueßas dos opuestas,
Familias; de suerte, que
tan desde luego se enciendan;
que desde luego se escuche
dezir à Espadas, y Lenguas.

Ella, y vnor. Mueran oy los Anasayass

Ella, y otros. Oy los Virisayas mueran.

Vase la Idolatria, y salen acuchillandose

*Andrés contra Yupangui, y en los dos
bandos todos los que puedan,*

y Tucapèl.

Andr. Aquí, deudos. *Yup.* Aquí, amigos;

Tucap. Vèr de lexos, no es gran fiesta
cuchilladas? *Dent.* Pàra, pàra.

Sale el Governador.

Gover. Acudid todos apriessa:

Tened, ipartad, que es esto?

En quatro dias de ausencia,

haze mi Persona falta,

de suerte, que lo que encuentra

primero, es vn alboroto

tan grande? *Yupan.* Que me detenga

tu respeto, es justo. *Andr.* Solo
 el mi colera pudiera
 suspender. *Govern.* Ella atención
 por aora os agradezca
 el no embiarnos à vna Carçel,
 hasta que la causa sepa,
 por si antes de escribirla,
 es capáz de componerla:
 que hà sido esto? *Yup.* *Andrés* *Jayra*
 lo dirà, que es bien prechera
 la autoridad de sus canas;
 y fio de su Nobleza,
 que no dirà cosa, que
 no estè en toda razòn puesta.

Andr. En feè de essa confiança,
 vlarè de la liceocia.
 Yo, señor, que vn tiempo fui,
 (bien como todos) de aquella
 idolatra ceguedad,
 que creyò, que el Sol pudiera,
 siendo sin Alma, y sin Vida,
 solo vn material Planeta,
 avernòs dado à su Hijo:
 Oyendo la diferencia,
 que ay de Criador à Criatura,
 y viendo las Excelencias
 de Ley tan en Natural
 Razòn, que para creèrta,
 sin sus Milagros, bastara
 la suavidad de si mesma.
 Convencido en mi passado
 error, la admiti, y con ella
 la Piadosa Esclavitud
 de la Gran Patrona Nuestra.
 Hè asentado este Principio,
 para que nunca se crea,
 que es relaxacion en mi,
 aver hecho resistencia,
 à que mientras que no aya
 decente Imagen, que pueda

colocarse, estèn la Obrà;
 y la Esclavitud suspensas.
 En esto yo, y mis Parciales
 hablamos; y como llegan
 las voces de vn Barrio à otro,
 tan otras, que no son ellas,
 quexoso Francisco Inga,
 de que yo hiziesse en tu ausencia
 Junta sin el, llegò à hablarme,
 con mas pàsion, que paciencia.
 Yo tambien (No me disculpo)
 debi de dar la Respuesta
 sin paciencia, y con pàsion:
 De suerte, que à las primeras
 razones, viendo el, y yo,
 quanto mejor se remedia
 vna injuria de la Espada,
 que vna herida de la Lengua;
 llegamos à lo que has visto:
 Diga el si ay mas causa que esta

Yupang. Como puedo yo negar,
 que essa es la verdad, si es vuestra;
 Solo añadirè, señor,
 que refimòs tan aprieta,
 que no hubo lugar, de que
 lo que iba à dezirle sepa.
 Y assi, permitid, que aquí
 diga lo que allà dixera.
Gover. *Dezid.* *Yupan.* Concedo, que errè
 en la Escultura primera
 la Materia de la Imagen
 que ofreci; y en consecuencia
 de que no ay humano verro,
 que no le dore la enmienda.
 De las Varas del Maguey,
 por ser Preciosa Madera,
 è incorruptible, otra Imagen;
 desbastadas las cortezas,
 del coraçòn hè labrado,
 por parecerme, que sea

La Aurora en Copacabana.

coraçon, è incorruptible,
de ambos decente materia.

A satisfazer con esto,
à vnos, de que Imagen tengan;
y à otros, de que mi retiro
no de otra causa proçeda,
iba, quando (yà lo dixo
Andrés) la colera nuestra
no diò à pláticas lugar:
Y puesto, que tu presencia
le dà, y que lo que aora digo,
es lo que entonces dixera,
quien quiera satisfazerse
de verdad tan manifesta,
en buen parage se halla,
pues esta mi Casa cerca.

Gover. Yo, no por satisfazerme,
que fuera el dudarle ofensa,
la Hechura irè à ver, por sola
la curiosidad de verla.

Todos. Todos sirviendote irèmos.

Tup. Venid, pues. *Tuc.* Porque no tenga
sospecha, de que yo fui
el que diò con todo en tierra,
con todos irè, que no
ay mejor quita sospechas,
que no huir el Agresor.

Entran por una puerta, y salen por otra.

Tup. Antes que os abra la puerta
donde la Imagen està,
aveis de oirme vna advertencia.

Gover. Què es?

Tup. Que estando solo en blanco,
aver de suplir es fuerça
aora en lo que no es,
lo que serà, quando tenga
la encarnacion de los Rostros;
y manos, y la viveza
de la Estofa del Ropage,
que es lo que no he de ponerla.

yo, sino vn Pintor, que dora
el Retablo de la Iglesia,
que en la Ciudad de la Paz
la Orden de Francisco ostenta.

Gover. Claro està, que en blanco, solo
dà de lo que hà de ser muestra.

Tup. Pues con esta prevencion,
la Imagen que labrè es esta.
Corre la cortina, y vese el Taller derribado, la Estatua deshecha, y los instrumentos esparcidos.

Tod. Què Imagen? *Tup.* Cielos, què miro?

Gover. Que aquí solo, à verte llegan
mal detvnidos pedaços,
que esparcidos por la tierra,
no solo Imagen son, pero
aun de serlo no dan señas.

Andr. Esto es lo que nos traeis
à ver, con tan satisfecha
presuncion?

Gover. Como en disculpa
no hablais desta inadvertencia?

Tup. Como vn dolor, que en menores
pedaços, que ellos, me quiebra
el Coraçon en el Pecho,
hà embarazado à la Lengua
la voz, y tràs ella el vso
de Sentidos, y Potencias.

Andr. Bien se vè, que esto no es mas,
que vn imaginario Tema
de mania; y pues que tengo,
tan à vista la evidencia
de lo poco que esto puede
venir à ser, no os parezca
rebelia el mantener,
que hasta que aya Imagen bella,
no hà de aver Congregacion;
y asì, vos, por Vida vuestra,
que esto de labrar Estatuas
lo dexeis à quien lo entienda.

Gover.

Gover. Quien os persuadió à que pudo
aver sin Estudio Ciencia?

Tucap. y vnos. Què delirio!

Otros. Què locura! *Vanse.*

Yupan. Por más que todos me afrentan,
perdido desvelo mio,
me affige, y me desconsuela,
mas el mirar vuestro ultrage,
que el padecer mi verguença.
Si es, Señora, esto en castigo
de que vn bruto Indio se atreva
à copiar vuestro Hermosura,
humildemente, sobre estas
antes, que fabricas, ruínas,
os ruego, pecho por tierra,
que me quiteis la aprehension,
ò me deis la suficiencia:
Porque mientras que de vos,
ò el olvido no me venga,
ò no me venga el favor,
por mi no hà de quedar esta
viva Fè, de que hè de veros
en Copacabana puesta
en alto Solio, y

Salen Guacold, Francisco,
què es esto? Que la pendencia
antes, despues el concurso
de Gente, aborta, y suspena
me tavor, sepa què hà sido?

Yupan. Què quierres, Maria, que sea,
fino poca suerte mia? *Corre la cortin.*
Mira, pero no lo veas
no te quiebre el coraçon
ver mi dicha en polvo embuelta:
Quien aqui, quando sali *Corre*
entrò: *Guac.* Nadie, que yo sepa

Yupan. Pues sabrás.

Glauc. dent. Què atrevimiento
es este? *Yupan.* Mas oye, espera!
Què es esto, Inès?

Salen Glauc, y Tucapèl.

Glauc. Que no solo
aqui Tucapèl se entra,
pero que no ay como echarle
de Casa. *Tucap.* Mi Muerte es cierta:

Yupan. Ven acá, no te hè mandado,
que no entres por estas Puertas:

Tucap. La novedad de entrar todos,
me permitió la licencia.

Yupan. Y quando todos se ván,
como tu solo te quedas?

Tucap. Como aunque mas lo procuro;
nunca encuentro con la Puerta.

Yupan. Què necia disculpa! Pero
aunque castigar debiera
de otra suerte tu osadía,
no hà de ser, sino de aquesta:

Entra à esta Quadra. *Tucap.* Los palos
llegaron, pues quiere vea

el daño que hize. *Yupan.* Y en vna
caxa, que hallaràs en ella,

pòn quanto hallares alli
de instrumentos, y herramientas;

y cargar con ello, y ven
conmigo; porque tu à cuestras

lo has de llevar donde yo
tè mandare. *Tucap.* Considera.

Yup. Què? *Tucap.* Que no podrè llevarlo:

Yup. Porquè? *Tuc.* Porque yà experiècia
tengo, de que pata esto

no alcançan, señor, mis fuerças.

Yupan. No repliques, que hà de ser:

Tucap. No hà de ser.

Yupan. Si hà de ser, entra,
que es servicio de MARIA:

Tucap. Yà el obedecerte es fuerça:

Yupan. Tu, querida Esposa mia.

licencia me dà à vna ausencia;

que nadie hà de verme, hasta

que con la Escultura buelva,

G A

hecha

La Aurora en Copacabana.

Hecha toda una ascua de oro,
por si suple la riqueza
lo que al Arte le hà faltado.

Guac. Para esso pides licencia,
quando para esso aún mi Amor
te rogara que te fueras?
Solo me pesa, que esté,
de Pestes, Hambres, y Guerras,
tan en necesidad una
nuestro caudal, que cubierta
no la puedas traer, Francisco,
de oro, diamantes, y perlas:
Pero yá que no es posible,
debate yo una fineza.

Tupang. Qué es?

Guac. Que te lleyes contigo
las pocas pobres joyuelas
que me han quedado; y sino
te bastare el precio dellas
para pagar el dorado,
con una S, y Clavo sella
mi Rostro, que pues Esclava
dos veces de MARIA Bella
una, y otra tuya soy,
á ninguno hará estraneza,
ver, que Esclava de dos Dueños,
uno para otro me venda.

Tupang. Qué quieres que te responda:
sino que no me entenezcas?
Yo llevo con que pagar.

Guac. Pues yá está la caja puesta,
y con ella Tucapel,
esperandote á la Puerta.

Tupang. Dame los brazos, y á Dios!

Guac. El con bien á ellos te vuelva.

Tupang. Quien no sintiera el dexarte!

Guac. Quien el verte ir no sintiera!

Tupang. Qué pena! *Guac.* Qué dolor!

*Vanse cada una por su parte, y por la puerta
de comedio sale la Idolatza.*

Idolatr. Qué

dolor puede ser, qué pena,
la que empezando en vtrige,
camina á ser excelencia?

Qué es esto, Cielos! Tan firmes
rayzes prende, Flores echa,
y Frutos brota, una Planta
de Fè, en tan arida Tierra,
como el coraçon de vn Indio,
que no impidan á que crezca,
ni el Abrego de mis iras,
ni el Ciergo de mis violencias?

De qué me hà servido (ay triste!)
que en la Escultura primera
oyesse tantos baldones,
ni que en la segunda buelva
con nuevo escarnio de todos,
á ver ruinas, y oír afrentas,
sinada le desconfia?

Si nada le desespera?
Y antes de los mismos medios,
que usé yo para romperla,
vía el para fabricarla,
pues me obliga, pues me fuerza
en aquel Indio, á quien yo
asisto, á que le obedezca,
siendo yo misma en mi agravio,
complize contra mi mesma,
pues puse á servir vn Noble
Espiritu de sobervia.

Y aún no para aquí el prodigio
de su Fè, sino en que quiera
mi colera adelantarme,
mal valida de mis Ciencias,
todo su triunfo, porque
aún antes de ser le sienta.

Digalo el que sincopando
el tiempo, le veo, que llega
yá al Dorador, á quien oygo
que le dize.

De Don Pedro Calderón de la Barca.

A

Salen à una parte del tablado Yupangui, y
un Dorador.

Yupan. Yo quisiera,
pues yà aveis visto la Imagen,
que lo que yo en componerla
tardè, tardeis en dorarla,
porque de aquesta manera
no perdamos tiempo. Dor. Amigo,
lo que hè sacado de verla,
es, que vuestro zelo es bueno,
mas la habilidad no es buena:
Quanto gasteis en dorarla
perdoreis, pues imperfecta
siempre hà de quedar, supuesta
que està tan sin Arre hecha,
tosca, y mal pulida. Yupan. Esto
no corre por vuestra cuenta.

Dorad. Si corre; hè de poner yo
mano en cosa que no sea
despues de provecho? Yupan. No
deis tan aspera respuesta,
à quien humilde os suplica,
y lo que hà de pagar ruega,
pues quanto al precio, sino
bastaren estas Monedas
de Oro, que es quanto hà podido
dar de sì mi corta hazienda,
yo me quedarè à serviros,
hasta quedar satisfecha
la paga, y vn año mas
de valde, sobre la deuda.

Dorad. No sè què os diga; esse Afeto
me hà trocado de manera,
que no solo hè de doraros
la Imagen; pero ni aun estas
Monedas hè de tomar;
guardadlas para la buelta,
y venid conmigo, no
à servir, sino à que sea
vuestro hospedage mi Casa.

el tiempo que aquí esteis. Yup. Si era
mi obligacion ser criado,
yà me haze esclavo la vuestra.

Dor. Venid conmigo: Yupan. Los Cielos
la piedad os agradezcan. *Kanse.*

Idol. Si haràn, pues es obra fuya,
el que vn coraçon se mueva
tan de vn instante à otro: Cielos,
baste, baste la experiencia,
sin que querais, que mis ansias
à mas tormento transciendan,

anteviendo, que dorada
la Imagen, fuese con ella
à Copacabana, adonde,
porque en su Casa no tenga
otro riesgo, Fray Francisco
de Navarrete, en la Aldea
de San Pedro, que es Doctrina
fuya, la guarda en su Celda.
Què de luzes, què de voces
en ella alumbran, y fueran
todas las noches! De cuyo
Divino pasmo dà cuenta
à los de Copacabana,
para que viniendo à verla,
della agradados, la lleven
en Proceßion à su Iglesia.

pues Con que una sola esperança
a mis sentimientos queda;
y es, que aya quien todavia,
por dorada que la vea,
dure en la opinion, de que
no hà de colocarse, mientras
no se hallè otra mas Hermosa:
O si en esta conferencia
vencièssè Jáyra; pues viene
diziendo, despues de verla.

Sale Andrés, Yupangui; el Governador, y
algunos Indios.

Andr. Por mas dorada que èsse,

La Aurora en Copacabana.

de estar informe no dexa.

Yupan. Para suplirme algo, ay una fuerte razón.

Andrés. Qual es? *Yupan.* Estas Si en lo inmenso no se dà medida, y no està mas cerca del Sol el que està en la Cumbre; que el que en el Valle se assienta, claro està; pues de MARIA es la Perfeccion inmensa, que el Mejor Retrato suyo no se azerque à su belleza mas, que se azerca el que menos hermosa la manifiesta; pues siendo así, que ay en todos que suplir, suplid en esta Copia aquello mas, que oy la necesidad dispensa.

Gover. Dize bien. *Andr.* Yo lo contedo, en quanto à que nadie pueda hazer perfecto Retrato; mas no hà de ser de manera, que al verle, la Devocion peligre en la irreverencia. Y así, en tanto que no aya mejor Heckura que esta, no hà de entrar en la Capilla.

Gover. Si hà de entrar, q̃ la Fè es ciega, y no mira à lo que es, sino à lo que representa.

Andr. Aquello es querer, q̃ el Mando à la Razón haga fuerça.

Gover. No es sino querer, que el Zelo con el Tiempo no se pierda: Mayormente quando oy tenèmos tres Concurrencias, que en ningun Dia del Año avrà. *Tod.* Què son? *Gob.* La primera, que aquèl Idolo de Faubro, que Mes Santo se interpreta

symboliza al de Febrero, que es el que Mañana empieza: La segunda es, que al segundo Dia suyo, se celebra la Gran Purificacion de MARIA. Y la tercera, que aquesta Festividad se llama de las Candelas: Luego si el Idolo Faubro en Febrero se destierra, y el lugar que estuvo inmundo, se purifica, con bella Luz de Fè; què Dia tendrèmos; para celebrar la Fiesta, en que Purificacion aya, Mes Santo, y Luz Nueva?

Andr. Veis todas essas Razones? pues à mi no me contentan.

Todos. Ni à nadie, mientras no aya Escultura mas Perfecta.

Vanse, y quedan solos el Governador, y Yupangui,

Gover. Francisco, veis esto? Pues nuestra Fè no descaezca. Yo tengo al Virrey escrito quanto nos passa, y que tenga Memoria de las Coronas que ofrecio, con que con ellas mas adornada la Imagen, no dudo mejor parezca. Cuidad de ella vos, en tanto, que yo Andas, y Alzar prevenga; Coro, y Musica; que vos, y yo, hèmós de hazer la Fiesta, solos, aunque nadie acuda. *Vase*

Yupang. MARIA Divina, y Bella, yo no supe mas, ni pudo estenderse à mas tal Idea: Perdonadme; y si por mi el Pueblo no os reverencia,

De Don Pedro Calderón de la Barca.

no corra esso à quenta mia;
bolved por la Honra vuestra

Vase Tupanguí.

Idolatr. Quien no fuera inmortal, para
matarle, antes que lo viera!

Mas ay, que no solo tengo
de verlo, quando suceda;
pero aún desde aora, pues
en la aprehension de mis Ciencias,
estoy (ò ansia, lo que correte)
viendo (ò dolor, lo que buelas!)

que el Generoso Mendoza,
que oy estos Reynos gobierna,
como quien tiene à MARIA
en el Coraçon impressa,
pues el AVE MARIA es
el Timbre de su Nobleza,
avisado (ay infelize!)
del Governador, en muestra
de su Devocion, trayendo
las Coronas de la Ofrenda,
à hallarse en su Translacion
viene: Con que vnirle es fuerça,
para su Recibimiento,
ambos Vandos; de manera,
que saliendole al Camino,
veo, que à dezirle llegan:

Todos dentro. Viva el Inclito Mendoza,
que eu Justicia, y Paz gobierna.

Salen los Indios, y Soldados, el Governador,
el Virrey, Tupanguí, y Andrés.

Gover. V. Excelencia, gran señor,
en estos Valles? Cond. Aviendo
sabido por vuestro Aviso,
que està yà todo dispuesto
para ir à Copacabana,
desde el Lugar de San Pedro,
la Imagen que labrò el Indio,
à hallarme en la Fiesta vengo,
como Congregante suyo.

y à cumplir mi Ofrecimiento,
trayendo las dos Coronas,

bien que humilde, y corto Obsequio;
mas no todas vezes puede
seguir el Dñ al Deseo.

Gover. Vos seais muy bien venido,
que bien menester avèmos
este Honor, para que sea
grande su Acompañamiento,
que sin vos fuera muy solo.

Cond. Pues no estàn todos los Pueblos
convocados? Gover. Ay, señor,
mucho ay que dezir en esso.

Cond. Qué ay que dezir? Andr. Si me dais
licencia, yo, pues que tengo
la culpa, darè, señor,
la disculpa: Yo me hè opuesto
à que no es decente Imagen
la que hasta aora tenèmos;
porque es labrada de vn Hombre
sin Arte, Ciencia, ni Ingenio.

Y por no ver desluzido
su Culto, en el desaseo,
han seguido mi opinion
muchos, que no quieren cuerdos
colocar vna Escultura,
que haze indevoto el Afecto.

Cond. Quien la labrò. Yupan. Yo, señor.

Cond. Pues qué os movió, no teniendo
Ciencia, ni Experiencia, à ser
Escultor? Yupan. Vn pensamiento,
en que fuè mas imposible,
que el serlo, el dexar de serlo.

Cond. Yo la hè de ver, y verè
de ambos la Razón. Yupan. Biè presto
podreis. Cond. Como? Yup. Como està
en esse cercano Pueblo;
por no tenerla en mi Casa,
sin el debido respeto,
està en la de vn Religioso.

La Aurora en Copacabana.

Concl. Pues vamos allá, que quiero
desfengañarme yo à mi,
y componer este Duelo,
como mas convenga, à Gloria,
y Honra suya. *Vase.*

Andrés. Yo me alegro
de que vaya à verla, pues
es fuerza ofenderse, viendo
su deformidad. *Yupang.* Señora,
en Vista está vuestro Pleyto;
pues de todos Abogada
sois, oy sedlo vuestra. *Vase.*

Adoratria. Cielos,
què Fè es esta de este Indio?
que penetrando los Cielos,
logra (ay de mí) que las Nubes
rasguen sus Aguas Velos,
y que Alados Querubines,
iluminando los Vientos,
desciendan sobre la Imagen?
A tan Alta Fè; à Mysterio
tan Grande; à Favor tan sumo,
ni ay ciencia, ni ay sufrimiento:
Canten ellos, mientras yo

Cortina

sufro, lloro, gimo, y peno. *Vase.*
Tocan chirimias; correse la cortina, y se ve
en un Altar, adornado de luzes, y flores, la
Imagen dorada; y al mismo tiempo, en dos
Apariencias, que llaman Sacabuches, ba-
xan dos Angeles, con paletas, colores, y pin-
celes en las manos; y mientras ellos cãtan,
y toda la Musica responde dentro, vãn reto-
cando los Angeles la Imagen, y ella se vã
convirtiendo, como mejor pueda executar.
se, en una Imagen de Nuestra Señora, con
el Niño Jesús en los brazos, la mas her-
mosa, adornada, y vestida, que se pueda,
que será aquella misma, que se vió en la

Apariencia del incendio, y la

Riede.

Angel. 1. Venid, corred, bolad,
y al Terreno Pensil
trocad, Angeles, oy
en Trono de Zafir.

Musica dentro. Bolad, corred, venid.

Angel. 2. Venid, corred, bolad;
pues es la causa, à fin
de hermostear el Retrato
de vuestra Emperatriz.

Musica. Bolad, corred, venid.

Angel. 1. Venid, corred, bolad;
donde puedan suplir
aciertos del Pinçel,
eriores del Buril.

Musica. Bolad, corred, venid.

Musica. Bolad, corred, venid,
que ay quien quiera arguir
mancha en Copia, de quien
nunca la tuvo en sí.

Musica. Bolad, corred, venid.

Angel. 1. Venid, corred, bolad,
veréis, que al esparcir
al Ayre su Cabello,
tremola à todo Ofir.

Musica. Corred, bolad, venid.

Angel. 2. Venid, corred, bolad,
y en el blanco Matiz
de su Frente hallareis
desojado el Jazmin.

Musica. Bolad, corred, venid.

Angel. 1. Venid, bolad, veréis
en sus Ojos luzir
Luzeros ciento à cientos,
Estrellas mil à mil.

Musica. Bolad, corred, venid.

Angel. 2. Venid, corred, que en dos
mitades, dà à vn Rubí
su Púrpura el Clabél,
la Rosa su Carmin.

Musica. Corred, bolad, venid.

Angel. 1.

De Don Pedro Calderón de la Barca,

Angel 1. Venid, corred, bolad,
que en su Mano à bruñir
dà torneado Alabastro
liciones al Marfil.

Musica. Corred, bolad, venid.

* Angel 2. Venid, corred, bolad,
que de vno à otro Perfil,
oy luzen en Febrero
las Flores del Abril.

Musica. Corred, bolad, venid.

Angel 1. Y vosotros, Mortales,
à admirar, à advestir.

Angel 2. Que los yerros del Hombre
enmienda el Serafin. *(Sube.)*

Los dos, y Musica. Corred, bolad, venid,
vereis quanto mejoran
en vuestra Emperatriz
aciertos del Pinçel,
errores del Buril:
Corred, bolad, venid.

Tocan las chirimias, y desaparecen los
Angeles quedando en las Andas la Imagen,
vestida, y salen Yupangú, y Guacolda,
por distintas puertas, sin verse.

Yupang. Guacolda. Corred, bolad, venid,
vereis quanto mejoran
en vuestra Emperatriz
aciertos del Pinçel,
errores del Buril?

Yupan. Què Salva, Cielos, es
la que en el Viento oí?

Guacol. Sin duda es nueva Aurora
à quien se canta así.

Yupan. A aquella parte suena.

Guacol. Pues se escucha àzia allí.

Yupan. Seguiré su armonia.

Guacol. Su azento hè de seguir.

Yupan. Pero què es lo que veo? *(Pense.)*
Ea, bella Esposa, aquí

Guacol. Si estás tu aquí, què estrañas
èl que venga tràs ti?

Yupan. La fineza agradezco;
mas dexame sentir,
que Día que en el Valle
tanto Concurso vi,
que aún el mismo Virrey
corona su Confin;
tan desacompañada
vengas, à desluzir,
sin mas fauto, la Heroyca;
Real Sangre que ay en ti.

Guacol. No esto te desconfie,
que si vengo à asistir
al Culto de MARIA,
de quien humilde, y vil
Eslava soy. Yupan. Espera;
que segun advisti,
viene el Virrey. Guacol. Si haré,
bolviendo à discutir.

Yupan. Y buelva yo à pensar.

Los dos. Què quisieron dezir:
Què mejorar verèmos
en Nuestra Emperatriz
aciertos del Pinçel,
errores del Buril?

Salen el Virrey, el Governador, y todos.

Yupan. Esta, señor, es la breve
Esfera, donde oy la tengo
depositada, hasta ver,
si tanta dicha merezco,
como verla colocada. *(to)*

Andr. Aora es quãdo al verla, es cierto,
que se hà de desagradar. *(apart.)*

Cond. En mi vida vi mas bello
Simulacro de MARIA!

Yupan. Què es esto Cielos, que veo?
Govern. Cielos, què es esto que miro?

Andr. Quien retocò aquè Bosquexo,
que tan inculto dexamos?

H

Yupan.

La Aurora en Copacabana.

Tupan. Palsóse de extremo à extremo

à ser Alcaçar mi ruina,
pues la que allà en vn momento
encontré deshecha, aquí
tan adornada la veo,
siendo la misma que yo
vi nevar sobre el incendio.

Cond. Como vos, tan atrevido;
tan rara Perfeccion viendo,
à dezir os atrevisteis,
que era Retrato imperfecto?

Andr. Como no es esta la Estatua
que aquí dexamos. *Gov.* Si es, puesto
que nadie aquí entrò, ni ha avido,
por diligencias que hà hecho
nuestro cuidado en buscarla,
otra entre todos estos Reynos.

Andr. Pues si es ella, aquí han andado
mas Celestiales Obreros.

Cond. Es sin duda, porque no
pudo el humano desvelo,
sin Divino Auxilio, aver
tal Hermolara compuesto;

Tampos, y copos parece
de su Rostro, y de su Cuello
la blancura. *Gov.* Yo dixera,
que agraciado lo trigueño,
en ella hizieron vnion
Nieve, y Azavache à vn tiempo.

Fnos. Ninguno dixera bien,
que en sonrosados reflexos,
Rosas, y Claveles son
sus Tornasoles. *Tupan.* Yo ciego
à sus Rayos, de colores
no puedo hazer juizio, atento
à la risa con que mira.

Andr. Qué risa, si lo severo
de su semblante està dando
igual temor, y respeto?

Sino es que sea à mi, por mas

que de mi error me arrepiento?

Todor. A todos hà parecido
diferente. *Cond.* Fuerça es, puesto
que à lo Divino no alcançan
los humanos ojos nuestros.

Tupan. Dichosa mi insuficiencia
fuè, pues si Docto Maestro
la huviera labrado, à el
se atribuyera el acierto,
y no passara de allí
la admiracion à portento.

Cond. Dadme los brazos, que bien
se ven los Merecimientos
de vuestra Fè; y pues teneis
vos tratado su respeto
de mas cerca, poned vos
las Coronas à sus Dueños.

*Toma las Coronas; sube à ponerlas, y en
tanto, el Governador reparte à todos
velas, que traerà vn Creado.*

Tupan. Yà, no como à Hechura mia,
como à Reyna os reverencio,
pues os entrego Coronas.

Govern. En tanto, iré repartiendo
las velas que hà de llevar
todo el Acompañamiento:
Vos, pues venisteis à honrarnos,
aveis de ser el primero;
id aora tomando todos.

Cond. Apartaos todos, que quiero
ver, si las Coronas vienen
à medida: O quanto siento,
que la del Hijo à la Madre
cubra el Rostro! Podrà esto;
dezid, pues vos la labraisteis,
tener aora remedio,
con que baxando las Manos,
dexe el Rostro descubiertot

Tupan.

De Don Pedro Calderón de la Barca.

Tupan. Mal podré atreverme yo
a retocarla, teniendo
Oficiales, que sabrán
mucho mejor que yo hazerlo.

*Aparta la Imagen el brazo derecho, y dexa
en el lado izquierdo el Niño, que le tenia
con las dos manos, y queda con la mano
derecha desocupada.*

Cond. Pues desconsuelo es bien grande,

Tup. No es muy grande el desconsuelo,

Cond. Como?

Tupan. Bolved à mirarla,
veréis, que aparta de en medio
del Pecho, donde tenia
à su Hijo, el brazo izquierdo,
y recostándole al lado
del Coraçon, el derecho
tambien desviado, dexa
todo el Rostro descubierto;

Tro. Qué maravilla!

Otro. Qué asombro!

Otro. Qué prodigio!

Otro. Qué portentol

Cond. No solo portento, asombro
es, y maravilla; pero

aùn todo esto incluye en sí
mas reservado Mysterio:

Aver reclinado al Hijo
al abrigo de su Pecho,
dexando la Mano diestra
desocupada, no es cierto,
que es para que yo esta vela
ponga en ella, conociendo;
que es la Purificacion
su principal Ministerio?

Pone la vela à la Imagen en la Mano
Mirad como representa

de la suerte que fué al Templo;
mostrando, que al Templo oy
và tambien; y si allí vemos,
que fué Purificacion
su Festividad, lo mesmo
vemos aquí, pues el Ara,
sacrilega tanto tiempo,
purifica de su Antorcha
la Luz, à cuyos reflexos
se van de la Idolatria
las sombras delvaneciendo.

Dentro ruido de Tempestad.

Idol. dentro. Y para confirmacion,
de que es verdad que me ausento
para siempre, resignando
en MARIA mis Imperios,
quántos. Espíritus tuve
en los idolotras Pechos
aposentados, conmigo
irán de su vista huyendo.

Todos. Qué nuevo prodigio es este!

*Llega Guacolda, que estava
retirada.*

Guacol. Yo lo diré; pues viniendo
à logtar oy en mi Esposo
el triunfo de sus desvelos,
hè hallado por el camino
sanos à muchos Enfermos;
con pies à muchos tullidos,
y con vista à muchos ciegos;
y lo que es mas, muchos Indios;
que poseidos de fieros
Espíritus, han quedado
libres, à voces diziendo.

Tod. dent. MARIA es la Virgen Madre;
y Christo el Dios Verdadero,

Salte

La Aurora en Copacabana.

Salen Tucapél, y otros Indios
Tucap. Digalo yo, pues cobrado
en mi natural acuerdo,
à voces pido el Bautismo.

Vnos. Todos dezimos lo mesmo.

Todos. MARIA es la Virgen Madre,
Christo es el Dios Verdadero.

Xupang. Feliz el Día que logra
tantas Dichas mi deseo.

Guacol. Feliz el que yo en tu busca
vine à merecer el verlo.

Andr. Feliz para mi el que miro
tan mejorados mis yerros.

Govern. Feliz el que en mi hà logrado
la Devocion de mi Afecto.

Concl. Y mas feliz para mi,
que descubri en en mi Gobierno
tan Alto Tesoro: Y pues
mas que esperar no tenemos, **H**

*En mientras dela Procecion
se forman los lucimientos
Cubred la imagen divina
diciendo sono xon eon
en la uanza de el sol
mas divino exorno obello
de oy divina mente l'ana
obstantando su arrebol
non nace con mejor sol
la Aurora en Copacabana*

oso B (Coral)

Cant. Venturosa la Mañana;
que en duplicado Arrebol,
nos naze, con Mejor Sol,
la Aurora en Copacabana.

Voz 1. Piedra Preciosa, solia
llamarse su Esfera hermosa;
pero oy la Piedra Preciosa
es la Imagen de MARIA.

Voz 2. Del Faubro la idolatria,
que la poseyò tyrana,
mas Luz en Febrero gana,
pues de Nuestra Fè Crisol.

Toda la Music. Nos naze, cò Mejor Sol,
la Aurora en Copacabana.

Tucap. Yo, pues de mi Esclavitud
liore por ella me veo,
por mi, y por todos, es bien
pida perdòn de los yerros.

Xupang. No es; pues de todos la vfanà
Voz, dirà al Reyno Español,
que en su Imagen Soberana.

Musica, y todos. Oy naze, cò Mejor Sol,
la Aurora en Copacabana.

Exposición
Con esta repetición, encendidas las Luces,
en forma de Procecion, y los Musicos de-
lante, daràn buelta por el Tablado con la
Imagen en las Andas; y porque no se
embaracen al entrar, caerà
una Cortina, que lo cubra
todo.

I N.

22

+

Madrid 18 de Julio de 1761

Deses

U. 20 de Julio de 1761.

Pase al Comox y Fiscal de
Comedias, y con lo que dixieren
traigare.

[Signature]

Madrid y Julio 22 de 1761

Señor.

Esta Comedia intitulada La Aurora en Copacava-
na, no tiene cosa que embaraze su representacion,
si acaso la Procecion Ultima que su ingenio pide, no es
briñe reparable; bien que los mismos representantes
arbitraron de modo, que sin esta circunstancia, aca-
be la Comedia, bien; Por lo demas, si fuese del agru-
do de V. S. podra conceder el permiso que para su execu-
cion se solicita, pues esta es mi parezia salvo lo

[Signature]
Nicolás González

Señor.

No hallo reparo en q. V. S. de superminio
p. a. representar esta Comedia si fuere de el
agrado de V. S. en 24 de Julio de 1761.

Ante mí
Juan Pablo Enríquez

N. 24 de Julio de 1761.

Excusese.

Lafor

1200016733

Ayuntamiento de Madrid